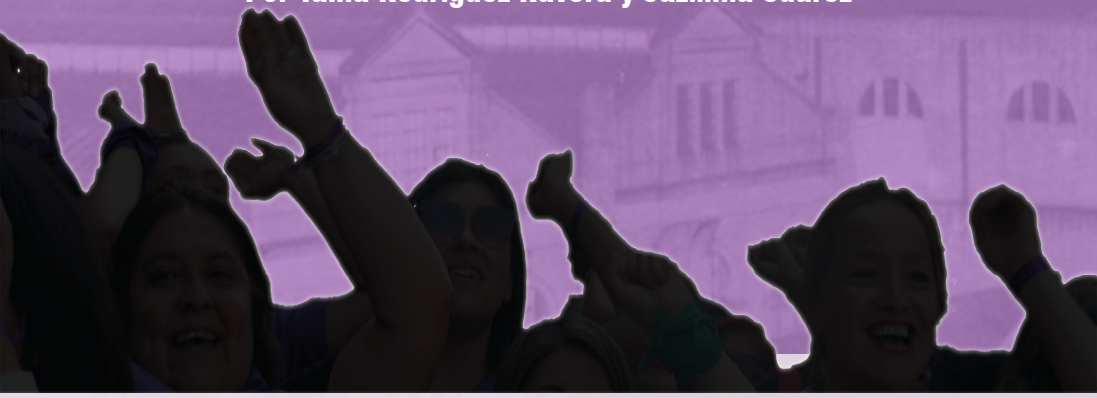
APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS MUJERES DE LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE USINAS Y TRANSMISIONES ELÉCTRICAS (UTE) Y SUS LUCHAS

Por Tania Rodríguez Ravera y Jazmina Suárez



ESPACIO FEMINISTA
PLAZA LAS PIONERAS

Asociación de Funcionarios de la U.T.E. Fundada el 4 de abril de 1950

COMISIÓN DE GÉNERO Y EQUIDAD DE AUTE

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS MUJERES DE LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE USINAS Y TRANSMISIONES ELÉCTRICAS (UTE) Y SUS LUCHAS

Por Tania Rodríguez Ravera y Jazmina Suárez

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-Compartirlgual 4.0 Internacional. Para más información sobre la licencia, visitar: http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es

Apuntes para una historia de las mujeres de la Administración Nacional de Usinoas y Trasmisiones Eléctricas (UTE) y sus luchas

Autoras: Tania Rodríguez Ravera y Jazmina Suárez

Edición: Espacio Feminista Las Pioneras

Diagramación: Francesca Cassariego

ISBN: 978-9915-43-027-0

Montevideo, marzo 2025

Índice

Introducción 5

La creación de la empresa pública y las primeras luchas de sus trabajadoras (1912-1948) 9

El Uruguay de la modernización a principios del siglo XX y la creación de la UTE 9

Sindicalismo y legislación laboral en la primera mitad del siglo XX..... 12

La Asociación de Empleados y Obreros de la UTE 18

Participación las mujeres en la vida sindical de la Asociación UTE 20

Comité Femenino de Ayuda a los Aliados 22

Desde el nacimiento de la AUTE "netamente a-política" a la primera gran huelga en 1963 29

Año 1959: De la crisis surgieron nuevos horizontes de la organización sindical 36

La 'huelga larga' de 1963 y un nuevo momento para las mujeres organizadas 40

Las mujeres estaban, pero ¿cuántas eran? 50

1968-1973: Autoritarismo, organización y resistencia 56

Golpe de Estado de 1973, huelga general y dictadura..... 65

Recuperación del local y la nueva AUTE 72

La lucha contra las privatizaciones y los desafíos de la organización 85

La defensa del derecho a la energía eléctrica frente a la Ley del Marco Regulatorio energético de 1997 91

Consideraciones finales 99

Fuentes 102

Referencias bibliográficas 103

Introducción

Este texto explora diferentes dimensiones de la historia de la clase trabajadora a partir de una perspectiva de género privilegiando, a su vez, a las mujeres como sujetas centrales en la narrativa de los acontecimientos que aquí se presentan. El espacio circunscripto para el estudio es el de la Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE), empresa pública encargada de la generación, distribución y transmisión de electricidad en el país. También en las organizaciones creadas por sus trabajadores y el ámbito barrial de Arroyo Seco, donde se localizan hasta la actualidad la Central Termoeléctrica 'José Batlle y Ordoñez', el Palacio de la Luz (oficinas centrales) y la sede de la Asociación de Funcionarios de la UTE (AUTE).

La mirada de análisis que se propone pretende examinar las trayectorias de las mujeres que trabajaron en la UTE durante el siglo XX, desde sus inicios en octubre de 1912 hasta fines de la década de 1990, cuando se dio el conflicto por el Marco Regulatorio Energético. Aprovechando el conocimiento acumulado y producido sobre el surgimiento de la Agrupación de Funcionarios de UTE en 1949 y el papel desempeñado por las mujeres en el gremio, se buscará enfatizar en resaltar su contribución a la defensa de los derechos laborales y sociales en el ámbito energético a partir de esa fecha. La reivindicación de disminución de la tarifa de servicio de energía eléctrica fue un elemento constante en la plataforma de lucha del sindicato así como, con el tiempo, la defensa de la empresa pública y el derecho a la energía también adquirieron un lugar permanente en las proclamas y acciones.

Se analizan algunas dimensiones de las relaciones de clase con las de género y otras desigualdades que han atravesado históricamente al conjunto de los y las trabajadoras. Se da mayor atención a las condiciones de trabajo, a la militancia y las luchas propias de la clase trabajadora así como el rol que las mujeres cumplieron y cumplen dentro de la vida de su gremio, los desafíos y conquistas que han atravesado y marcado el territorio.

Este trabajo corresponde a una iniciativa de colectivos nucleados en torno al Espacio Feminista Las Pioneras, con el objetivo de visibilizar la historia del barrio a través del protagonismo de quienes lo habitaron y habitan, enfatizando la mirada hacia las mujeres, sus acciones y experiencias. Así mismo, también es fruto de un aporte incipiente anterior producido a principios de este año, sobre la historia de la Agrupación de Funcionarios de la Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (AUTE) desde una perspectiva de género.

En esta oportunidad, ambas investigadoras llevaron adelante una breve investigación en conjunto con el gremio, surgida de la necesidad orgánica de sus militantes por conocer los antecedentes de su organización sindical, indagando y visibilizando las trayectorias de las mujeres.

El texto se divide en dos grandes apartados que acompañan momentos históricos diferentes. En primer lugar, el período que comprende desde la creación de la UTE en 1912 hasta fines de los años ‘40, con la creación de la AUTE. Una característica principal de esos años se refiere a la estructuración de un Estado bajo el paradigma de progreso social batllista y la posterior adopción de un Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, que enfrentó una serie de cuestionamientos y crisis.

En un segundo momento, el período comprende la conformación de una organización sindical a nivel empresa, incluyendo diferentes oficios y escalafones de funcionarios, las transformaciones que enfrentaron y las luchas que llevaron adelante en defensa tanto de sus derechos la-

borales, sindicales como de la empresa pública como un todo. Aquí, primero debieron enfrentar la defensa del derecho a sindicalizarse; luego, defendieron ferozmente el derecho a la huelga en cuantos trabajadores, conformándose como un sindicato clasista y combativo.

Debieron enfrentar la crisis económica que se desató desde mediados de los años cincuenta, encareciendo el costo de vida, disminución en los salarios y políticas sociales. Fueron un baluarte en el proceso de unidad sindical, dieron importantes batallas en defensa del derecho a la energía, exigiendo una tarifa del servicio justa y accesible. También estuvieron en la línea de frente contra el avance del autoritarismo en la década de 1960, las militarizaciones y destituciones de 1968-1969 y la dictadura civil-militar (1973-1985).

Las trabajadoras de la UTE atravesaron estos procesos y contribuyeron a la reorganización sindical a fines de la dictadura y la defensa de los derechos de los y las trabajadoras frente a la implementación de políticas neoliberales en la década de 1990, que tuvo su momento cumbre en 1997, con la aprobación de la Ley n°16.832, Reguladora del Marco Energético. En ese sentido, aquí les proponemos realizar un recorrido por estos hitos de la historia de los trabajadores de la energía eléctrica, a partir de las experiencias de las mujeres.

Es importante tener en cuenta que en Uruguay no abunda la historiografía desde una perspectiva de género ni la producción sobre historias de mujeres trabajadoras, por lo que se espera generar una pequeña contribución a la labor pionera que vienen desarrollando desde hace algunas décadas, destacadas investigadoras y militantes.

Un ejemplo han sido las historiadoras Graciela Sapriza y Silvia Rodríguez Villamil que fueron partícipes del Grupo de Estudio de la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), fundado en la década de 1980 y primero en desarrollar investigaciones históricas tendientes a visibilizar a las mujeres en la historia nacional, especialmente a las mujeres trabajadoras. Otro gran baluarte es la militante feminista y sindical María Julia Alcoba, quién fue obrera textil, integrante del Congreso Obrero Textil y referente de organización de

sindicatos rurales en el ámbito de la CNT a mediados de los años ‘60. También fue militante del Partido Socialista y debió exiliarse en Europa durante la dictadura. Allí, se acercó a la lucha feminista y comenzó sus escritos sobre las experiencias vividas.

Éstos fueron publicados mucho tiempo después, en su libro ¿Las mujeres dónde estaban? (2014). El título enfatiza el deseo de visibilizar la presencia femenina en el proceso de unificación sindical en el entorno de la CNT de los años ‘60 y la omisión generalizada en las narrativas del período, sobre el rol que jugaron en enfrentar al autoritarismo y el capital. Sin dudas, su aporte permite mostrar que las mujeres siempre han estado en el movimiento obrero uruguayo y han sido firmes protagonistas de su historia.

Un desafío que se presentó para este trabajo es la carencia de un archivo o acervo sindical de AUTE, que pudiera servir de insumo de fuentes de primera mano. Igualmente, se contó con el boletín Voz, órgano de prensa del sindicato desde los primeros meses de existencia en 1949. La realización de entrevistas a trabajadoras de larga data han sido una fuente invaluable de memorias y experiencias. El diálogo y contrarresto de éstas con otras fuentes documentales (materiales estatales, fotografías, otros medios de prensa) y una revisión bibliográfica, han sido parte de la estrategia metodológica de este trabajo.

El diálogo y la cooperación entre la Comisión de Género de AUTE y El Espacio Feminista Las Pioneras, permite que este texto llegue a sus manos para ser apreciado, debatido y compartido, en el afán de colaborar en la construcción de una historia nacional a partir de las trabajadoras. En este caso, de una de las empresas públicas más importantes del país y uno de los sectores estratégicos más relevantes para la economía nacional. Debido a la amplitud temporal y temática de la propuesta, es necesario aclarar que los acontecimientos y reflexiones aquí expuestos representan frutos iniciales de un estudio histórico que, para pretenderse más completo e integral, debería detenerse en ahondar con mayor profundidad y extensión.

La creación de la empresa pública y las primeras luchas de sus trabajadoras (1912-1948)

El Uruguay de la modernización a principios del siglo XX y la creación de la UTE

Entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX se produjo la consolidación del Estado moderno en Uruguay, proceso enmarcado en la expansión del sistema económico capitalista liderado por Gran Bretaña. La economía uruguaya de matriz agroexportadora durante las tres primeras décadas del nuevo siglo estuvo fuertemente marcada por los vaivenes de prosperidad y depresión del centro económico mundial que tuvieron fuertes repercusiones en el país y en el conjunto de las clases trabajadoras.

En el marco de la modernización, en 1906 el gobierno de José Batlle y Ordóñez decidió impulsar el desarrollo de la industria eléctrica través de la Ley de Transformación, que dio origen a la empresa Usina Eléctrica de Montevideo, asumiendo el Estado el control de las usinas y de las redes

que se venían desarrollando desde los inicios de las empresas de alumbrado eléctrico. La Usina Eléctrica tendría el monopolio del suministro de energía dentro de la capital del país, mientras que en el resto del país seguíría dependiendo de los capitales privados (Nahum, 2014: 39-40).

El 21 de octubre de 1912, tras una larga discusión en el parlamento, se aprobó la ley de creación de la Administración General de las Usinas Eléctricas del Estado (UEE), que sustituyó a la Usina Eléctrica de Montevideo. Esta nueva empresa emergió como ente autónomo, al que se le concedió el monopolio ilimitado de la provisión a terceros de energía eléctrica en todo el país (Nahum, 2014: 67).

Cuadro. Evolución del número de funcionarios de la UEE 1917-1932.

Años	Funcionarios
1917-1918	805
1918-1919	
1919-1920	
1920-1921	1014
1921-1922	1125
1922-1923	1273
1923-1924	1536
1924-1925	1474
1925-1926	
1926-1927	
1927-1928	
1928-1929	2579
1929-1930	3127
1930-1931	3328
1931-1932	3438

Fuente: Elaboración de Benjamín Nahum en base a Memorias y Balances de UTE (Nahum, 2014:104).

El cuadro elaborado por Nahum coincide con lo planteado por los economistas Magdalena Bertino y Ulises García Repetto sobre el aumento sostenido del funcionariado público desde principios del siglo XX hasta la dictadura civil-militar (1973-1985) en Uruguay (Bertino y Repetto, 2008: 26-45). Si bien se ha intentado conseguir datos sobre la división sexual del personal para este período, no ha sido posible tanto por la ausencia aparente de ese relevamiento para inicios del siglo XX en el Ente. Esta oscuridad sobre la cuantificación de participación femenina en el mercado laboral es parte de una característica de principios del siglo XX debido a que fue una práctica habitual el subregistro de la actividad laboral de las mujeres en los distintos censos departamentales, nacionales e industriales (Thul y Suárez, 2024).

Por otra parte, según los Registros del Personal de UTE a los que accedió Nahum las tres primeras mujeres funcionarias de la UTE fueron Isabela Adela Moro Panizza, que ingresó en 1917 como auxiliar en la Oficina de Exposición e Informaciones; María Tarigo, que ingresó en 1917 también como auxiliar en la Oficina de Exposición e Informaciones; y Emilia Loedel Palumbo, que comenzó sus funciones como alumna de ingeniería en la Oficina de Ingeniero Jefe en 2019 (Nahum, 2014: 105-106).

Luego de dos décadas de debates parlamentarios y proyectos de ley frustrados, el 14 de octubre 1931 el Parlamento aprobó la ley n° 8767 que concedió a la UEE la construcción y explotación de una red telefónica a instalarse en el territorio nacional, así como el monopolio de las comunicaciones telefónicas por cable en todo el país. Esto es considerado el hito de la estatización de la telefonía en el país. Las empresas que existían para el año 1931 podrían seguir funcionando mediante una autorización precaria que podía ser retirada, sin derecho a indemnización. Una vez aprobada la ley se procedió al cambio de nombre del Ente a Administración General de las Usinas Eléctricas y Teléfonos del Estado (UTE).

Sindicalismo y legislación laboral en la primera mitad del siglo XX

Con la llegada de José Batlle y Ordóñez a la presidencia de Uruguay en 1903, y en el marco de su política de protección a quienes trabajaban, se impulsaron varias leyes para mejorar las condiciones de los trabajadores[1], al mismo tiempo que se desalentó la participación femenina en ciertos sectores de actividad. A pesar del impulso, los proyectos efectivamente aprobados fueron pocos y no parecen haber significado u cambio determinante en las condiciones del trabajo femenino.

A comienzos del siglo XX, la participación femenina en el mercado laboral remunerado se convirtió en un tema de discusión pública en Uruguay. Que las mujeres, especialmente aquellas que eran esposas y madres, salieran de sus hogares para trabajar a cambio de un salario fue considerado un problema, en tanto contrariaba los roles de género dominantes en la época. Dichos roles responsabilizaban a los varones de la subsistencia familiar y a las mujeres del cuidado del hogar y la familia.

De acuerdo con la investigación de Florencia Thul y Jazmina Suárez, la propuesta legislativa estuvo acompañada del despliegue de mecanismos discursivos que señalaban una evidente alarma por la situación de las mujeres trabajadoras y que provenían de forma casi unánime desde las diversas culturas po-

1 | Medidas para evitar accidentes de trabajo (1914), jornada de ocho horas (1915), prohibición del trabajo nocturno en panaderías y otros establecimientos (1918), sillas para que obreras y empleadas descansaran cuando sus tareas lo permitieran (1918), pensiones a la vejez (1919), descanso semanal obligatorio (1920 y posteriormente extendido a otros sectores de la actividad), responsabilidad patronal sobre accidentes de trabajo (1920), ley madre (1923 para las maestras; 1926 para empleadas de servicios públicos y de industria).

líticas que convivían en la época. La legislación que buscaba regular el trabajo de las mujeres fuera del hogar, tenía como objetivo "compensar" la situación de desigualdad en la que estas se encontraban, al ser ellas las encargadas "naturales" de las tareas del hogar y la crianza de los hijos. Este sistema sexo-género imperante coincidía con lo que Nash ha denominado el "discurso de la domesticidad", en donde confluía un modelo de división sexual del trabajo en el que correspondía a los hombres la responsabilidad en la producción y el mantenimiento económico de las familias, y a las mujeres el trabajo reproductivo y doméstico. (Thul y Suárez, 2024).

Al mismo tiempo, al poner el foco en las estadísticas disponibles para la época, estas muestran una caída del 7% en la tasa de participación de las mujeres en el mercado de trabajo montevideano entre 1889 y 1908; y un descenso todavía más notorio de su participación en la industria.

Las formas que adoptó en la época el trabajo de las mujeres lo convirtió en especialmente permeable al sub registro. Por un lado, empleos informales, no realizados de forma constante, ejercidos en muchos casos en el propio hogar, donde era frecuente confundir el trabajo de subsistencia con la producción para el mercado. En otros casos, las mujeres ni siquiera reconocían su actividad como trabajo, lo que ocurría especialmente en el sector del trabajo doméstico (Thul y Suárez, 2024: 8-9).

Las tres primeras décadas del siglo XX estuvieron marcadas por el auge y protagonismo en las luchas obreras de las sociedades de resistencia, de marcado tono anarquista, sindicalista y anarcosindicalista. Este tipo de agremiación (por pequeñas empresas u oficios) se vinculaba a las posiciones que rechazaban la intervención estatal, asumiendo para ello la acción directa como forma de lucha en los conflictos capital-trabajo.

En 1905 se fundó la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), de extracción anarquista. No obstante esta hegemonía, en el mundo obrero también convivieron en este período las vertientes socialistas (marxistas) y comunistas y la católica. Este período estuvo marcado por una fuerte conflictividad sindical y social que tuvo como correlato una fuerte represión al conjunto del movimiento obrero a través del aparato coercitivo del Estado y la complicidad de las patronales, llegando incluso a contar con saldos mortales (un ejemplo de ello lo constituyó el levantamiento insurreccional obrero conocido como La Semana Roja de Montevideo en 1918). Cabe señalar que durante este período no se legisló sobre la actividad sindical, sino sobre las condiciones de trabajo de los y las trabajadoras uruguayas; los conflictos no se dirimieron con una mediación estatal, sino que el Estado entró en juego a través de la represión.

La huelga de telefonistas de 1922. Esta huelga fue estudiada en profundidad por las investigadoras Dina Yael y Silvana Darré. Según las autoras, este es el primer conflicto de las mujeres telefonistas en nuestro territorio. Las investigadoras encontraron registro de la sociedad de resistencia de telefonistas desde 1918. El conflicto estalló en reclamo de un aumento de sueldo sin descuentos (punto relacionado además a las malas condiciones de trabajo a las que estaban sujetas), por el levantamiento de la sanción impuesta a la afiliada Adelina Bianchi impuesta por uno de los jefes de la seccional Paso Molino y por el reconocimiento por parte de la patronal de la sociedad de resistencia de telefonistas. El conflicto duró 25 días y resultó exitoso con la aceptación del pliegue de condiciones por parte de la patronal de la empresa telefónica (Yael y Daré, 2020: 270-302).

A nivel del sindicalismo, en la década del 1920 se produjo la creación de dos centrales obreras que se sumaron a la ya existente FORU. En 1923 emergió la Unión Sindical Uruguaya (USU) de tendencia anarcosindicalista en el marco del apoyo de ciertos sectores del anarquismo a la Revolución Rusa. En 1929 se conformó la Confederación General del Trabajo del Uruguay, de tendencia comunista.

En 1933 sectores ultraconservadores del Partido Colorado con apoyo del sector ultraconservadores del Partido Nacional dieron un golpe de Estado encarnado en la figura del entonces presidente electo Gabriel Terra. Este régimen autoritario fue gestado en el marco de la crisis económica mundial desatada en 1929. Según el historiador Rodolfo Porrini, el gobierno de facto desarrolló en términos generales políticas sociales que tendieron a actuar sobre las consecuencias más drásticas de la crisis, pero sobre una base de rebajas salariales, empeoramiento de las condiciones de vida de amplios sectores populares y la detención de la legislación laboral. (Porrini, 2002: 128). En la primera mitad de la década de 1930, la actitud del Estado hacia las reivindicaciones y reclamos obreros fue hostil.

Este régimen dictatorial elaboró una nueva constitución y un nuevo código penal en 1934. Este último -con denunciadas influencias fascistas de la Italia de Mussolini por parte de sectores del movimiento obrero- incluía el artículo 165, de carácter fuertemente represivo, en el que penaba con prisión de entre 3 y 18 meses a quienes interrumpieran un servicio público (estatal o no estatal) en el marco de una huelga.

En la segunda mitad de la década de 1930 es posible, siguiendo los postulados de Porrini, reconocer en el elenco gobernante una cierta búsqueda de hallar marcos viables de concertación. Es decir, un esfuerzo para encauzar las reivindicaciones obreras e incluir a los sindicatos en una vida institucional controlada por organismos del Estado. A la vez, los sindicatos empezaron a mostrarse más receptivos a una política de negociación con presencia estatal. A su vez, la situación económica presentaba una mejoría respecto al inicio de la década. Para este investigador, estos factores sumados al desarrollo industrial sostenido, las transformaciones en la constitución de una nueva clase trabajadora urbana e industrial, así como cambios ideológicos en los trabajadores y los sindicatos, fueron algunos elementos que hicieron posible un nuevo modelo de relacionamiento entre el Estado, los empresarios y los trabajadores. (Porrini, 2002: 133)

La vuelta a la democracia con el gobierno del colorado Alfredo Baldomir implicó un cambio de signo a nivel internacional (se dejó de lado la simpatía por el régimen de Italia), teniendo una posición neutral al inicio de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente un realineamiento hacia el eje aliado.

En este período que abarca desde 1938 a 1943 se produjo además la creación de una Comisión que estudió las condiciones de vida y trabajo obrero, que llegó a la conclusión de la necesidad de leyes laborales y de negociación colectiva tripartita. Este proceso se desarrolló en su forma más notoria bajo el gobierno de Juan José de Amézaga (1943-1947) con la sanción de la Ley de Consejos de Salarios, para los trabajadores del ámbito privado (con excepción de los trabajadores rurales y las empleadas domésticas), así como la Ley de Asignaciones Familiares (Porrini, Perugorría, Suárez, 2020: 40).

Porrini postula que para la década de 1940 se dio la creación de una nueva clase trabajadora. Esta fue principalmente urbana e industrial, centrada en la capital y algunas ciudades del resto del país. El desarrollo industrial, las actividades del Estado y sus servicios, promovieron el ingreso de jóvenes, de mujeres y de migrantes del interior que dieron tono a esta nueva masa trabajadora (Porrini, 2002).

Desde fines de la década del treinta se formaron varios nuevos sindicatos en la industria, los servicios y organismos del Estado. El sindicalismo tomó nuevas formas (que convivieron con algunas sociedades de resistencia) y un buen relacionamiento con el Estado hasta fines de los años cuarenta en que se empezó a resquebrajar. Un elemento importante en este último punto lo constituye la lucha de los y las funcionarias públicas por el derecho a huelga.

En el campo sindical, la década de 1940 estuvo signada por el intento de crear una central sindical única, cuya expresión fue la fundación de la Unión General de Trabajadores (UGT) en 1942, de extracción comunista hacia mediados de la década. Asimismo, persistían y nacían diversos sindicatos autónomos, que no se ubicaban cercanos a la UGT ni a ninguna organización. Dentro del autonomismo hubo un espectro de organizaciones gremiales más confrontativas y otras más conciliadoras con el capital. Todas estas corrientes sindicales se vieron atravesadas por la polarización de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente por la polarización de la Guerra Fría.

La Asociación de Empleados y Obreros de la UTE

El 7 de agosto de 1942 en la Asociación Española se fundó la Asociación de Empleados y Obreros de la UTE. Se constituyó con la finalidad de mejorar las condiciones salariales y en el marco de la lucha contra el fascismo (Asociación, año I, n° 1: 3).

Esta asociación se caracterizó por una marcada defensa del apoliticismo. "Que no es la asociación campo propicio a otros afanes que los directamente relacionados con el bienestar del personal de la UTE, en particular, y en general de todo el funcionamiento público del país, con el que nos sentimos solidarios (...) Una sola bandera inclina en nuestras frentes: la de la Patria. Y en el sentido universal una sola causa atrae nuestras simpatías: la de las verdaderas democracias" (Asociación, año II, n° 6: 3).

En octubre de 1944 la Comisión Directiva presentó los estatutos sociales de la Asociación UTE, que nacía de la fusión entre el Club Telefónico y la Asociación de Empleados y Obreros de la UTE: "ella bregará por los principios democráticos que son fundamentales de nuestra nacionalidad, a la vez que propenderá por el mejoramiento cultural, deportivo, social y económico de sus asociados, prescindiendo de toda política proselitista, partidaria o religiosa" (Asociación, año II, n° 6: 21).

Con motivo del Congreso de la UGT a realizarse el 31 de enero de 1944, la Asociación UTE fue invitada a participar. La negativa a participar se vio replanteada cuando se hizo llegar a la Comisión Directiva un petitorio con 120 firmas por parte de compañeros militantes. La tensión planteada entre los dos grupos dentro

de la Asociación se resolvió no concurriendo, puesto que la reconsideración se efectuó posterior al Congreso Ordinario de la UGT (Asociación, año I, n° 3: 10). De este entrecruce es posible vislumbrar las distintas concepciones en torno al accionar sindical de los y las trabajadores de la UTE.

Otra de las características fundamentales del sindicato en este período fue el establecimiento de una relación cordial y para nada confrontativa con el Directorio de la UTE. A lo largo de los números de la revista Asociación -editada por la Comisión Directiva- se puede ver la apelación al diálogo constante y el buen relacionamiento. Si bien hubo algunas tensiones en la relación capital-trabajo, vinculadas sobre todo al aumento salarial en un contexto de carestía de vida. Sin embargo, esta agremiación procuró tender un diálogo conciliador en todo momento con el Directorio de UTE, enviando memorándums y teniendo reuniones; nunca escalando el conflicto. Podemos decir que la concepción sindical era la que concebía una posible armonía entre el capital y el trabajo. Esto se ve ejemplarizado con las múltiples veces que el presidente del Ente concurrió a fiestas y conmemoraciones organizadas por el sindicato en su sede.

Participación las mujeres en la vida sindical de la Asociación UTE

En las elecciones de junio de 1944 se presentaron dos listas: el lema "Asociación", que contó con 401 votos y "Democracia y Unidad" que obtuvo 318 votos, obteniendo 8 y 7 cargos respectivamente en la Comisión Directiva. De esos 15 cargos, todos fueron ocupados por varones (Asociación, año, I, n° 4: 10-11). Mientras tanto, en las elecciones de junio de 1945 volvieron a presentarse las mismas listas, pero resultó electa con mayor cantidad de votos el lema "Democracia y Unidad" (239). De los 15 cargos, encontramos que la vicepresidencia del sindicato fue designada a María Teresa Ramos, la única mujer en la Comisión Directiva (Asociación, año, III, n° 8).

ORGANIZADO POR LAS SRAS. MARIA C. DE DENIS, MARIA TERESA R. DE FRAIGA Y DELIA GRASA DE DIAZ, SE REALIZO EN LOS SALONES DE LA ASOCIACION U.T.E., EL HOMENAJE QUE LE TRIBUTARON SUS COMPAÑERAS DE TAREAS A DOÑA CELIA ROMAGOSA DE SUAREZ, MARIA ELENA MARQUEZ Y ANACLETA FIGUEREDO, LAS QUE SE ACOGEN A LOS BENEFICIOS DE LA JUBILACION AMPARADAS EN LA LEY MADRE.

En el marco de una campaña para aumentar el número de afiliados en setiembre de 1944 la Comisión Directiva comunicó la intención de crear una comisión femenina de fomento social presidida por un vocal de la propia directiva y con un delegado permanente de la subcomisión de organización; asimismo tendría un secretariado de funcionarias que sean socias ya del sindicato y luego se le sumarían "una cantidad de señoras o señoritas, familiares de asociados". El objetivo de la comisión era el de "planear con gran entusiasmo diversas actividades que tiendan a dar a la Asociación un nuevo carácter, convirtiéndola en un auténtico segundo hogar de todos y asegurando el esparcimiento en nuestro ambiente" (Asociación, año II, n° 5: 39.) Entre las tareas realizadas también se contaba con la recaudación de donaciones de libros (Asociación, año II, n° 6: 7). Es decir, esta comisión no estaba pensada para tratar las problemáticas específicas que pudieran tener las trabajadoras de la UTE, sino que se trataba de relegar las actividades festivas y recreativas a las mujeres entendiendo que su mayor aporte en el ámbito sindical pudiera ser ese.

Asociación, año II, n° 5, p. 11.

Por otra parte, las mujeres trabajadoras y militantes de la Asociación UTE también aparecieron en el órgano de prensa del gremio con motivo de distintas celebraciones. En ese sentido, incluyeron los festejos relacionados a promociones y jubilaciones de distintas mujeres, pero también las despedidas de solteros de los varones militantes realizadas en el local sindical. AUTE se preocupó de mostrar también el lado recreativo y festivo del sindicato, de cercanía y de concebirlo como un lugar para toda la familia. Esto camina en consonancia con los fines sociales propuestos en su creación.

Asociación, año II, n° 5, p. 11.

Por otra parte, las mujeres trabajadoras y militantes de la Asociación UTE también aparecieron en el órgano de prensa del gremio con motivo de distintas celebraciones. En ese sentido, incluyeron los festejos relacionados a promociones y jubilaciones de distintas mujeres, pero también las despedidas de solteros de los varones militantes realizadas en el local sindical. AUTE se preocupó de mostrar también el lado recreativo y festivo del sindicato, de cercanía y de concebirlo como un lugar para toda la familia. Esto camina en consonancia con los fines sociales propuestos en su creación.

Comité Femenino de Ayuda a los Aliados

En el contexto del clima antifascista de la Segunda Guerra Mundial las mujeres trabajadoras de la UTE se organizaron. El 1° de abril de 1944 se formó el Comité Femenino de Ayuda a los Aliados, una filial del grupo Acción Femenina por la Victoria.

Según la historiadora Sandra McGee Deutsch los orígenes de Acción Femenina por la Victoria se pueden rastrear hasta la invasión alemana a la Unión Soviética en 1941. Se originó como el comité de mujeres de Acción Antinazi de Ayuda a la Unión Soviética y Demás Pueblos en Lucha, ligado al Partido Comunista del Uruguay. En

mayo de 1942 la Comisión se transformó en el grupo del Frente Popular Acción Femenina por la Victoria. De acuerdo con su manifiesto original, el objetivo era esclarecer la conciencia democrática de las mujeres uruguayas, reduciendo su aislamiento en sus hogares o lugares de trabajo, para que pudieran comprender la necesidad de defender la independencia nacional, la cultura y el bienestar frente a una posible agresión extranjera. Era deber de las mujeres defender la nación, insistió Acción Femenina, ya que esta tarea era una extensión de la defensa del hogar (McGee Deutsch, 2017: 35).

En setiembre de 1944, Acción Femenina por la Victoria contaba con 6400 adherentes y estaba dividido en distintos comités afiliados. Cada uno de ellos estaba formado por mujeres de una categoría laboral en particular o comunidad de inmigrantes, como la de judíos. Algunos de los comités fueron: el del personal femenino del Frigorífico Nacional, empleadas comerciales, telefónicas y municipales (Ibidem, p. 40).

Según el órgano de prensa de la Asociación "este comité ha llegado a tener en el transcurso de solo tres semanas de vida, más de 40 afiliados". El objetivo del Comité era la confección de vendas y abrigos de lana para los soldados del bando aliado. En la misma nota se informaba que las reuniones serían todos los lunes en el local de la Asociación, mientras que para el personal de la Central Aguada, se habilitaba también el día jueves a las 14 horas (Asociación, año I, n° 3, p. 5).

Fue muy frecuente a lo largo de este período el llamado a las mujeres de la UTE a integrar el Comité:

> "se supone que toda mujer animada de sentimientos humanitarios y albergando altos ideales democráticos, hará sitio una vez en la semana para dedicarse a pagar en una pequeñísima parte, la enorme deuda contraída con los héroes que se desangran en los frentes de batalla, luchando denodadamente por instaurar de manera definitiva una era de paz, libertad y prosperidad en el mundo" (Asociación, año I, n° 4: 17)

El Comité Femenino también realizó distintos tipos de actividades para promocionar su accionar. En ese sentido, el 27 de junio de 1944 se inauguró la exposición en la sede de la Asociación de las labores realizadas para las tropas aliadas hasta el momento. Allí, hicieron uso de la palabra Silvia Mainero de León en representación del Comité Central de Acción Femenina por la Victoria y Caride de Denis, la entonces presidenta del Comité Femenino de AUTE. El 6 y 7 de agosto, además, realizaron una kermés para la obtención de fondos para la realización de tejidos y confecciones de prendas para las infancias de los países del bando aliado. En septiembre se informaba que para la realización de dicha actividad, se hicieron pedidos de donaciones a distintos comercios y fueron un total de 44 quienes ofrecieron ayuda. Por otra parte, trabajadoras de la UTE también contribuyeron con objetos y alhajas. Es decir, el nivel de compromiso de las mujeres con la causa aliada era muy alto.

Para el mes de agosto de 1944, según informaba la revista Asociación, el Comité Femenino de AUTE contaba ya con 150 mujeres en sus filas. La comisión responsable del Comité estaba integrada por las siguientes trabajadoras: María Caride de Denis, María del Pilar Tigero Dorado, Yolanda Carlevaro, Margarita Bayarres, Gilberta Maglio, María Teresa Ramos de Frasca, Amalia Fignone de Chacón, Juana Mauro de Martínez, Raquel Malvardi, María del Carmen García, Viamont de Ferragut, Haydeé Chidia y Matilde Martínez (Asociación, año I, n° 4: 24).

Asociación, año II, n° 4, p. 16.

Resulta por demás interesante cómo vivían estas mujeres la proximidad del final del conflicto bélico mundial. Al respecto hay una circular del comité que fue publicada en el boletín Asociación. En ella se indica cómo se procederá ante el anuncio:

> "El primer paso será concurrir a la Sede Central a retirar alcancías, letreros, banderas, cartelones alusivos al hecho y brazaletes con nuestro distintivo: COMITÉ UTE – AFV. Lo que se pueda recolectar ese día irá a un fondo común y de allí saldrá la ayuda que se ofrecerá a los heridos, viudas, huérfanos y regiones devastadas, como homenaje al sacrificio de tantas vidas que se fueron en la lucha mientras nosotros gozábamos de amplia libertad y paz" (Asociación, año II, n° 5: 18)

Según el memorándum publicado en la edición de noviembre-diciembre de ese mismo año, el Comité Femenino se estaba proyectando continuar sus labores en el periodo de la posguerra, enfocándose entonces en "los niños y ancianos del Uruguay" (Asociación, año II, n°7: 16).

El Comité Femenino U.T.E. ha realizado últimamente una exposición de los trabajos por él realizado, compuesta por 550 piezas de ropas. Este es el resultado de su tesonera labor en la campaña de Octubre a Junio del presente año, destinada a los necesitados pueblos sufrientes de la invasión nazi-fascista.

Si nos detenemos en el tipo de tareas realizadas y encomendadas al Comité Femenino de UTE, podemos vislumbrar que están relacionadas a los roles de género establecidos por el sistema patriarcal. Es decir, la costura y la confección de ropas eran labores naturalmente femeninas. Sin embargo, la apropiación de estos estereotipos les permitió hacerse un lugar importante y respetado por el conjunto del sindicato, que se ve reflejado en el espacio dedicado en la revista Asociación.

Asociación, año III, n° 8, p. 33.

Es importante destacar la militancia de la Acción Femenina para la Victoria, pero sobre todo el Comité Femenino UTE. Si bien la razón de ser de estos dos grupos era el antifascismo en el contexto de la contienda bélica mundial, promovieron la incorporación de las mujeres a la militancia y la expansión de sus roles. Pensando en un nivel nacional, McGee Deutsch sostiene que Acción Femenina les dio experiencia política justo cuando muchas se preparaban para votar por primera vez (la primera participación en las elecciones fue en 1938).

Pensando en la escala micro, el Comité Femenino de UTE les dio una experiencia de militancia relacionada al mundo sindical, espacio cooptado por varones y lógicas masculinas. Si bien hubo momentos anteriores en los que las mujeres de UTE se organizaron a nivel gremial, como en 1922, la perspectiva de estas mujeres de la década del cuarenta era continuar ejerciendo ese espacio dentro del sindicato.

La transformación social de la mano de la organización sindical: mujeres, trabajo y luchas. En defensa del Ente y la energía eléctrica (1949- 1997).

Desde el nacimiento de la AUTE "netamente a-política" a la primera gran huelga en 1963

La década de 1940 se caracterizó por ser tiempos del auge de un modelo productivo basado en la industrialización por sustitución de importaciones, promovido por un nuevo impulso batllista a través de la figura de Luis Batlle Berres - período conocido como 'neobatllismo' - y el impacto de la demanda de productos en un contexto internacional de conflicto bélico mundial. En el transcurso de estos procesos nació la Agrupación UTE (AUTE), fundada el 4 de abril de 1949 como la organización sindical de los y las trabajadoras de UTE.

La asamblea fundacional se realizó en el Club Sud América, con la participación de unas dos mil personas. Su antecedente inmediato era un Comité Provisorio Pro Aumento del año anterior y la Asociación de Empleados y Obreros de UTE, creada en agosto de 1942 (Ajupen UTE, 2020, p. 12). En la primera etapa de vida del sindicato, es decir, desde 1949 a 1959, se puede ver cómo en ocasiones el periódico de la Agrupación trae a colación la "problemática femenina".

En octubre de 1949, Aida Kotler, funcionaria de la sección Tráfico, tomó la palabra para hablar sobre la situación de la mujer en la organización gremial. En diciembre de ese año el boletín Voz, publicó una nota sin firma de autor o autora sobre la situación de la mujer en las organizaciones sindicales. Sin poder determinar si fue el mismo discurso, ambos tienen en común que reivindican el lugar de la mujer en la sociedad y su inserción en los mercados de trabajo:

> En este noble afán se ha puesto decididamente al trabajo, no quiere ser más el objeto de lujo, el mimo del hombre, ahora tiene conciencia de su importancia y es fácil verla con su característica inquietud dirigir su hogar o juntar su hombro con el hombre y poner a un mismo ritmo los esfuerzos.

Y en este diario batallar su esfuerzo se agiganta, se hace cada vez más extraordinario; es como si se hubiera despertado de un largo y pesado sueño, y quisiera descontar el tiempo perdido derramando de pronto toda aquella fuerza inmanente que por tantos siglos pugnó por manifestarse hacia el exterior y hoy se expande incontenible y se traduce en lo que ella quiere que sea su obra, en lo que debió haber sido siempre su obra. (Voz, 20 de diciembre de 1949).

En ocasión de un mitin de la Comisión Nacional Femenina, los redactores de Voz decidieron transcribir el discurso dado por María M. Arenas. Una de las reivindicaciones de esta Comisión era la lucha por la promulgación de una Ley de Jubilación para mujeres que hayan alcanzado los 25 años de trabajo, sin límite de edad. Esta reivindicación fue en la década de 1960 tomada por las funcionarias del Estado.

En esta tónica, Arenas plantaba como un obstáculo para la agremiación el trabajo doméstico no remunerado que realizan las mujeres al interior de las casas: "la mujer apremiada siempre por impostergables obligaciones del hogar, no tiene tiempo de agremiarse y plantear y luchar por más derechos". Es por esto que: "nuestras conquistas sociales femeninas (pese a lo mucho que en teoría se habla de ello) no han alcanzado a los hechos, el ritmo de las otras conquistas sociales" (Voz, enero de 1950).

Eran tiempos de posguerra y la lucha anticomunista se difundió por los países occidentales con gran fuerza. Así mismo, la garantía del derecho a agremiarse y del derecho a huelga por parte del funcionariado público, todavía no estaban conquistados plenamente. Por lo que se entiende como parte de ese contexto, el denominarse como una agrupación "apolítica". De esta manera, creían que podían evitar los conflictos ideológicos.

En esos primeros años de AUTE había una predominancia de los sectores administrativos en la dirigencia sindical, provenientes de sectores sociales medios. A medida que se van incorporando y adquiriendo más presencia sectores obreros de las plantas y usinas, el gremio fue asumiendo un perfil más clasista y combativo (Rezzano, 12/04/2024). Estos procesos fueron experimentados por Alicia Rezzano (Montevideo, 1934), que ingresó a trabajar en la UTE en 1954.

El puesto lo obtuvo por un hecho trágico: la muerte prematura de su padre, quién era ingeniero en el Ente. Como era común en los empleos públicos de la época, le ofrecieron ingresar a trabajar y así garantizar un aporte económico para la familia; el mismo día del velorio recibió la propuesta. Dos años antes, en 1952, Alicia había iniciado su militancia política en el Partido Comunista del Uruguay (PCU).

Al tiempo, también ingresó al Ente su hermana, Lidia, quién hoy está fallecida y supo participar de elecciones gremiales junto a Luis Martirena, asesinado en 1972, quién fue trabajador de la UTE y corresponsal de Prensa Latina (Cuba). Tanto ella como su hermana eran estudiantes de Agronomía. Explicó que demoró unos diez años en recibirse y se le hizo larga la carrera, teniendo en cuenta que también trabajaba.

Su primer puesto de trabajo en la UTE fue en el Palacio de la Luz para „escribir a máquina", „porque era lo único que sabía hacer". Con motivo de nuestra visita, hizo trabajar a la memoria y recordó cómo las tareas que hacía: „del corrector para las matrices. Las matrices eran un papel especial que quedaba perforado en la máquina corriente, entonces, cómo se requerían varias copias, después eso se pasaba por el mimeógrafo. Y entonces para corregir, ¿Cómo hacías? Había un corrector tipo esmalte de uñas, que era muy requerido [se ríe al decirlo]" (Rezzano, 2024).

Su acercamiento al gremio fue a través de sus compañeros comunistas y se dio en el proceso de transformación combativa de la AUTE. Al consultarle por nombres de compañeras que militaban en el sindicato cuando ella ingresó, le costó recordar nombres pero no a las personas: „había una que era del interior, muy vistosa". Además de Lidia y Alicia, Disnarda Flores fue otra compañera, militante sindical comunista, referente histórica del gremio, trabajadora de la sucursal Aguada. Junto a ella, en ese espacio laboral, hubo otra "mujer destacada", que era afrodescendiente, a la que definió como una "querida compañera". Si bien no era de izquierda, la consideró como una figura fuerte en cuánto trabajadora sindicalista.

Para Alicia, este empleo era su primera experiencia laboral y representó un gran desafío. En su lugar de trabajo, compartían el espacio hombres y mujeres, que eran apenas tres. Vivió una situación muy difícil porque era joven, tenía 20 años y el ambiente al que se enfrentó le remarcaba las desigualdades de género y el acoso constantemente.

> Y había dos mujeres, a cuál peor porque la composición social de las empleadas, te hablo de la década del ,50, era muy embromada porque se entraba a dedo, eran muy ordinarias, muy malas personas. Y los hombres también eran muy ordinarios. [...] Tenían conversaciones masculinas y decían fuerte, fuerte, al lado mío, a la distancia que estamos nosotros [sentados en una mesa], „no, a las mujeres hay que chuparles la concha, mirá, una con la que estuve el otro día, lloró". Eso era lo más chico que decían. Y todo eso te lo tenías que bancar. Y al final, desgraciadamente, eso se naturaliza. Fue muy duro para mí. (Rezzano, 2024)

Otro hecho que relató fue con respecto a comentarios que le hizo „un viejo inmundo" con respecto a sus partes íntimas. Fue la única vez que se animó a decirles algo. No eran pocas las veces, según explicó, que se iba a su casa llorando „porque era muy duro". La lucha contra el acoso laboral y sexual en el ámbito de trabajo no eran banderas que la Agrupación alzara en esos tiempos.

El año 1953, con el fin de la Guerra de Corea, significó el agravamiento de la crisis que atravesaba el modelo y la recesión económica en el país se agudizó. Fue la clase trabajadora quién pagó las consecuencias. Una de las principales reivindicaciones de ese momento y que continuará en las décadas siguientes, fue la defensa del salario, haciendo hincapié en lo bajos que eran y la necesidad de aumentos que acompañaran el incremento del costo de vida.

Fueron años de importantes conflictos gremiales tanto en el sector público como privado, que sentaron bases para la unificación sindical ocurrida a mediados de la década siguiente. Dos ejemplos fueron la Huelga de los gremios solidarios de 1952 y la de la industria frigorífica en 1954. Muchos contaron con un fuerte apoyo social y de solidaridad sindical proveniente de otros gremios, lo que dio impulso a iniciativas por la unidad de todo el movimiento sindical uruguayo. En 1956, la Federación Autónoma de la Carne convocó a conformar una "Comisión Coordinadora Pro Central Única que desempeñó un papel importante en varios conflictos" (Girona y Siola, 2016, p.24).

El proceso de transformación de la AUTE con un perfil más combativo se dio hacia fines de esta década, a medida que crecían las afiliaciones en todo el país, se publicaba el Boletín gremial y se compró el local en calle Agraciada. La conflictividad social fue adquiriendo nuevas dimensiones y acontecimientos posteriores marcaron parte de la historia del período para los movimientos sociales y sectores populares.

En relación al plano gremial en el sector público, algunos reclamos que se vieron en el tránsito de la década de 1950 a 1960, fueron heredados de años anteriores. Tal es el caso de la defensa del derecho del funcionariado público a sindicalizarse y realizar huelgas y el aumento de las partidas presupuestales para los organismos, lo que conllevaba la posibilidad de crecimiento y recuperaciones salariales. Algo que no fue conquistado y generó que los bajos salarios y la inestabilidad a nivel laboral fueron cuestiones en las que se fue equiparando negativamente, el sector público al privado a lo largo del período subsecuente.

El cierre de los principales establecimientos frigoríficos del país y las grandes movilizaciones de trabajadores marítimos y rurales en 1957, las movilizaciones estudiantiles en el marco de la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad y el cogobierno en 1958, fueron algunos de los hechos más destacados de esos años.

Ese año se realizaron elecciones nacionales, en las que salió victorioso el Partido Nacional conformando su primer gobierno colegiado, con una fuerte base en el herrero-ruralismo. En 1960, ese gobierno firmó la primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI), dando un nuevo gran paso hacia el endeudamiento exterior del país.

Así mismo, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 dio ánimos renovadores en las fuerzas del campo popular, ampliando el horizonte de posibilidades de cambios, inaugurando una nueva etapa de la lucha social y política latinoamericana. La que se concretaría en la "década movilizada" de 1960, momento de irrupción revolucionaria a nivel mundial, con importante rol de las juventudes y el movimiento obrero. En esos años, la agrupación comunista de AUTE pasó a denominarse Julián Grimau, en homenaje al dirigente del Partido Comunista Español fusilado por la dictadura franquista en 1963.

Año 1959: De la crisis surgieron nuevos horizontes de la organización sindical

En abril de 1959, Uruguay sufrió las peores inundaciones de las que se tiene registro, en las que fueron desplazadas decenas de miles de personas. La situación de emergencia se generó a partir de un período intenso de lluvias en el mes de abril, que generó el desborde de ríos y arroyos, que afectaron servicios y comunicaciones. Las redes telefónicas y el abastecimiento de energía eléctrica sufrieron un gran impacto.

La UTE enfrentó uno de los momentos más críticos. El temor principal era que la represa de Rincón del Bonete colapsara por el caudal del agua. Era una pieza fundamental en el sistema de generación eléctrica del país pero como aguas abajo del Río Negro se estaba construyendo la Represa de Baygorria, las autoridades del Ente limitaron la evacuación del lago artificial del Bonete. Esto generó su saturación y para evitar un daño mayor en las turbinas que generaban la electricidad, dinamitaron un terraplén de contención de aguas.

La población de la ciudad de Paso de los Toros y alrededores fue evacuada de manera urgente. Sólo en esta región fueron unas 10.000 personas afectadas. Entre los lugares más afectados, estaban algunos del litoral como las ciudades de Salto, Paysandú y Fray Bentos. La solidaridad y redes de apoyo no demoraron en aparecer. El movimiento obrero fue un eje articulador central y AUTE participó de esos procesos.

El local sindical fue lugar de refugio para damnificados, donde se los recibió con camas y colchones y la ayuda posible por parte de trabajadores. En un balance sobre las acciones del gremio para el binomio 1959-60, publicado en el boletín Voz, aparece una fotografía donde se ven más de diez personas, mayormente hombres. Se los ve acostados sobre camas y con sillas al fondo amontonadas, evidenciando que el espacio se acondicionó como se pudo para recibir a las personas en la emergencia.

Voz, Memoria y Balance de AUTE 1959-1960, p. 19

Todo este contexto agravó la situación de penuria que ya se vivía. Para AUTE significó un momento de fuerte organización e intensas movilizaciones en reclamo de derechos sociales y laborales y contra la gran carestía que sólo crecía: desempleo, pérdida salarial, aumento de costo de productos básicos. La crisis agravada por las lluvias de abril, la aplicación de medidas prontas de seguridad, la inminente firma con el FMI y otros factores en la interna del Ente, dieron paso a un mayor nivel de organización del gremio e intensificación en las luchas.

Se realizaron dos asambleas muy importantes el 7 de junio y el 25 de octubre, "una intensa campaña de prensa tendiente a demostrar con verdades nuestras afirmaciones", actos y mítines y el primer plebiscito de la Agrupación (Voz, "Memoria y Balance…", 1960, p.5). Conquistaron aumentos salariales y jornales y pasaron a integrar la Comisión Coordinadora de gremios de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados. A su vez, se fundaron varias filiales en el interior del país y participaron del Congreso de Servidores Públicos del Hemisferio Occidental realizado en México (Ibidem).

En ese marco lograron llevar adelante una medida histórica para el gremio: el 12 de agosto de 1959 se realizó el primer paro de 24 horas con corte de servicio. La asamblea en la que se adoptó la medida "gritaba: bajá la palanca, bajá la palanca" (Rezzano, 2024), pidiendo el corte de abastecimiento de energía eléctrica. Días antes, la Mesa Directiva de AUTE se había reunido con el Presidente del Directorio de UTE para transmitirle su disconformidad con las respuestas que habían brindado con respecto a los pagos retroactivos correspondientes a aumentos salariales.

Frente a la falta de respuesta luego de quince meses de intenso conflicto, tomaron la decisión de implementar esta trascendental medida que había sido aprobada en la asamblea del 7 de junio. La misma fue reutilizada en algunos de los fuertes conflictos de los años '60. Ese día ha sido tomado como emblema de la lucha de AUTE y es por ello que lo toman como "El día del trabajador y la trabajadora de UTE".

"12.000 funcionarios de UTE con una sola voluntad y un solo pensamiento: la defensa de los 30.000 familiares que tienen tras sí, realizaron las maniobras de cortes de Servicios de energía eléctrica y teléfonos en todo el país" (Voz, 1960, p. 23). Ocuparon los locales "no como medida de presión, sino motivado por la continuidad de los servicios esenciales de energía eléctrica", demostrando su compromiso con la población. Hospitales, Casa de maternidad, sanatorios, agua corriente y otros espacios mantuvieron el abastecimiento.

Si bien significó un importante movimiento de fuerza obrera organizada, el gobierno implementó medidas prontas de seguridad y estableció sumarios judiciales a toda la Mesa Directiva. El problema presupuestal fue el foco de los reclamos, "en defensa de nuestros hogares y en salvaguarda de nuestros más sagrados derechos" Voz, "Memoria y Balance…", 1960, p.6). En ese momento, el presidente del sindicato era Miguel A. Gayol.

La intensificación en las movilizaciones permitieron el crecimiento del gremio y el aumento de la diversidad de actividades propuestas. Contaban con una biblioteca, generaban funciones de Cine y dictaron distintos cursos de enseñanza para todas las personas integrantes del gremio y sus familias.

La ‘huelga larga’ de 1963 y un nuevo momento para las mujeres organizadas

En sintonía con la agudización de la crisis y la progresiva unificación del movimiento sindical en el entorno a la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) que se concretó a mediados de la década siguiente, las mujeres de AUTE también tendieron a organizarse. El sector Tráfico fue uno de los que contó con mayor presencia femenina y donde las reivindicaciones más específicas de sus condiciones de trabajo se pudieron visibilizar.

El boletín Voz del 21 de agosto de 1962 informaba que un núcleo de funcionarias públicas tenía reuniones periódicas en la casa sindical de AUTE para trabajar en el proyecto de Ley madre jubilatoria para funcionarias del Estado; con el precedente de que ya se había legislado esta ley para las funcionarias del Banco de Seguros del Estado y del Frigorífico Nacional.

El 12 de julio de 1962, se realizó el Plenario Nacional de Delegados de Teléfonos. Como parte de la plataforma reivindicativa se aprobaron dos puntos a destacar. En primer lugar, que el horario de trabajo del personal femenino

culmine antes de las 20 horas. Oponerse al trabajo nocturno de las mujeres descansaba sobre dos argumentos: el primero era que ellas debían volver a los hogares a encargarse de las tareas domésticas, sobre todo las relacionadas con el cuidado de las infancias. El otro argumento tiene que ver con los problemas que "lindan con la crónica policial", es decir, la violencia ejercida contra las mujeres en la vía pública" (Voz, 06 de agosto de 1962).

El otro punto aprobado es el relacionado a las condiciones de trabajo de las operadoras telefonistas. Esta labor implicaba una tensión nerviosa permanente que hacía necesario introducir períodos de descanso en la jornada. El Plenario también denunció el trato desigual por parte del Directorio de la UTE respecto a las operadoras de Montevideo y el resto del país. De esta forma, se pedía una equiparación en el período de descanso, puesto que en el interior era de 30 minutos y en la capital 45 minutos (Voz, 06 de agosto de 1962).

"La huelga larga" ocurrió entre febrero y marzo de 1963, duró 17 días y es una de las más importantes de la historia del sindicato. Alicia fue una de las protagonistas y recordó que „fue de varios días y estuvimos acampados". El campamento o "cantón" lo establecieron en un predio propiedad del Dr. Eduardo Bidart, ubicado en frente al local de AUTE en calle Agraciada. Allí funcionaron ollas solidarias y fue un espacio de encuentro permanente entre miles de trabajadores de la UTE, sus familias y la sociedad que les apoyaba.

La huelga tuvo como eje central la lucha presupuestal y una serie de derechos sociales. Algunas de las reivindicaciones

planteadas pueden verse en la fórmula de aumento para 1963, plasmadas en la Resolución del Directorio de UTE n°63-181631. El cual estableció, entre otras cuestiones, aumentos en los sueldos bases, compensaciones por nocturnidad, el incremento en el valor de las horas extras y los beneficios sociales (por hogar constituido, asignaciones familiares, prima por nacimiento, prima por enlace) y la incorporación al presupuesto del personal que figuraba "a término" (Voz, 26/3/1963, p.1).

El gobierno llevó adelante una serie de medidas buscando "normalizar" la situación en la UTE. El espectro de las mismas fue amplio: político, administrativo, represivo y propagandístico. Con respecto a éste punto, las autoridades impulsaron una campaña para desprestigiar la medida y a la Agrupación a través de medios de prensa, que fue conocida como "Operación Antorcha". Esto incentivó el descontento entre la población, que veía el servicio afectado. En respuesta, el gremio lanzó la "Operación Verdad", planteando su propio punto de vista (Aute, 2020, p.44).

Es importante destacar que la medida tuvo alcance nacional, evidenciando el proceso de consolidación que venía conquistando la organización sindical. Hubo cortes en Montevideo, Mercedes, Salto, Artigas, Cardona, entre otros lugares (Ibidem, p. 46). Nuevamente, la respuesta del gobierno fue aplicar medidas prontas de seguridad, exigiendo la desocupación de los locales de organismos públicos e "intimó al personal de UTE a presentarse a las doce horas de publicarse el Decreto" (Aute, 2020, p. 51). Tampoco se podía emitir propaganda sobre huelgas o paros, oral o escrita.

El gobierno continuaba con cierta política previa de no reconocimiento del derecho a la huelga. De esta manera, declaró la medida ilegal y clausuró el local. Los y las huelguistas fueron obligados a ingresar al túnel de la Central Batlle, acorralados y teniendo que permanecer con el cuerpo sumergido en el agua, que se había acumulado en la parte más baja del mismo (Ibidem). Luego, fueron trasladados a la Jefatura de Policía.

El 1° de marzo asumió el segundo colegiado del Partido Nacional, mientras las MPS seguían vigentes. El día 3, el Directorio llamó a presentarse al día siguiente en la mañana, "bajo amenaza de destitución", a los y las trabajadoras (Aute, 2020, p. 52). Haciendo una revisión actual de lo que fue ese conflicto, Alicia cree que „no estuvo bien, fue también por presiones internas entre distintos sectores del gremio".

Era un momento de fuerte tensión y disputa en el sindicato, „había sectores que, por distintas razones, era muy radical y se piensa que con una medida radical vas a resolver y no es así". La pauta principal tenía que ver con el reconocimiento del derecho a huelga y la votación del presupuesto para el Ente, en la que reclamaban un incremento y la suba de salarios, exigiendo la "equiparación con el Ente mejor pago" (Ajupen Aute, p.41).

> Fue una huelga larga, que a la gente del interior no sabes lo que fue, fue tremendo. Porque una cosa fue acá en Montevideo, que conseguimos ese terreno, iba gente presa, nos molestaban pero en el interior, al ser con corte de servicio, poco menos que los linchaban, los odiaban. Yo me acuerdo un hermano mío, mayor que yo, vivía en Batlle y Ordoñez y él vino con otro compañero, tratando de buscar contacto con AUTE porque a ellos, los linchaban prácticamente, no les vendían, no los atendían. Para la gente del interior fue muy difícil. (Rezzano, 2024)

Durante el conflicto, „prácticamente pasábamos en AUTE, eso estuvo precedido por una cosa muy... cuando se llevan a los de la Central, cuando el corte, los ponen en el túnel", por donde ingresaban, al lado de la Central Batlle y el Palacio de la Luz. Entre risas, mencionó que en esa oportunidad, la represión fue hacia todos e incluso uno de sus cuñados, que estaba visitando porque era del gremio de OSE, también «marchó al túnel". Ella cree que en esos años ya era delegada. Ese fue el cargo principal que ocupó durante toda su militancia.

Las Medidas Prontas de Seguridad y la represión durante el conflicto también impactaron directamente en las mujeres. Las militantes de la sección Tráfico Interurbano Nélida Pilatti, Nelsa Robaina y Lilia Sosa fueron detenidas en el marco de la aplicación de las MPS. El día 31 de Julio en el local sindical se les realizó un homenaje:

> "no solo por lo que representaba la contribución de esas compañeras a la causa gremial, sino porque en ellas se estaba homenajeando al conjunto de compañeras de la UTE que en horas tan difíciles estaban demostrando con su militancia en la lucha, el valor y conciencia de la mujer que, codo con codo, con sus demás compañeros, elaboraron la unidad del gremio con responsabilidad y con definido criterio agrupacionista" (Voz, 12 de agosto de 1963).

Frente a la intransigencia del Directorio de UTE y las detenciones, el 4 de marzo de 1963 se convocó a un paro general de 24 horas, que tuvo un gran alcance "con la siguiente plataforma: por la libertad de los dirigentes y trabajadoras encarcelados; por una solución inmediata al conflicto de UTE; por la reapertura de los locales gremiales clausurados y ocupados por las Fuerzas Armadas" (Aute, 2020, p.52-53). La presión generada, motivó intensos debates políticos donde

batllistas y referentes de la izquierda, mediaron por la libertad de quiénes permanecían detenidos. Luis Batlle (Lista 15) y Rodney Arismendi (PCU) fueron clave en esas discusiones.

El levantamiento de la huelga y acuerdo con el gobierno fue aprobado por el Colegio de Delegados y respaldado por la asamblea realizada el 9 de marzo en el Palacio Peñarol, donde se calcula que participaron más de diez mil personas. Igualmente se mantuvo el conflicto presupuestal, pues el reclamo conllevaba la búsqueda por la equiparación con ANCAP. El retorno a los lugares de trabajo se dio finalmente el 12 de marzo.

En esta década, principalmente en las destituciones de 1968 y 1969, se vio afectado el derecho a la inamovilidad de los funcionarios de la Administración Central, conquistado mediante Ley en 1952. Esto había otorgado cierta noción de estabilidad en el puesto laboral y permitió la ampliación de la posibilidad de acción gremial (2016, p. 26). Primero la UOFE y luego, la COFE (Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado) reunió a diferentes gremios de la Administración Central y organismos del artículo constitucional n° 220 (Poder Judicial, Corte Electoral, ANEP, entre otros).

El proceso de su fundación se llevó a cabo a lo largo de 1964 y se concretó con el Congreso Constituyente, realizado entre el 21 y el 23 de agosto (Girona y Siola, 2016, p. 11). En los años anteriores e incluso en 1964, las luchas presupuestarias de cara a la Rendición de Cuentas fueron factores que promovieron la solidaridad intergremial y representaron una "experiencia concreta y un acicate en el proceso" (Girona y Siola, 2016, p. 32).

Desde mediados de la década de 1950 se fue dando un proceso de acumulación de fuerzas pro unidad sindical tanto en el ámbito estatal como en el movimiento obrero en general. A principios de los años sesenta se vio el surgimiento de la Coordinadora de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados y de la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE), constituida el 24 de agosto de 1964, tras tres días de Congreso.

A su vez, entre 1964 y 1966 se da la creación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), teniendo como hitos del período la realización del Congreso del Pueblo, en la que participaron representantes de organizaciones sindicales, estudiantiles, cooperativistas, jubilados, actores de la cultura, entre otros (Porrini, 2008). Allí se aprobó un „Programa de Soluciones a la Crisis" que proponía la realización de importantes reformas en sectores claves para el país como "el agro, el comercio exterior, la industria y la banca, tributaria, la educación y levantaba un reclamo de mayores libertades sindicales y para los sectores populares" (Porrini, 2008).

El último paso fue dado entre el 28 de septiembre y el 1° de octubre de 1966 cuando ocurrió el Congreso de Unificación Sindical, constituyéndose la CNT como el principal organismo unificado de los sindicatos uruguayos. Posteriormente se creó el DTE, Departamento de Trabajadores Estatales, con el fin de coordinar las acciones de los todos los gremios públicos (entes autónomos, COFE, municipales y FFOSE).

Durante 1966 la lucha de las mujeres de AUTE se concentró en el logro por obtener la jubilación para las operadoras

telefonistas de las centrales a los 20 años de servicio, sin límites de edad. El 5 de julio las operadoras de Solís de Mataojo enviaron una carta, firmada por compañeras de todas las centrales del país, al presidente del gremio en la que comunicaban que habían empezado las gestiones ante el parlamento para la aprobación de la ley de jubilación para las operadoras. Dicho reclamo se sustentaba en que la tarea que realizaban había sido declarada insalubre en 1961 (Voz, 05 de julio de 1966).

A su vez, debe destacarse que en el interior, era común que las centrales se radican en los propios hogares de las trabajadoras porque generaba una sobrecarga al tener que compartir el espacio del trabajo remunerado con el que no lo es, como las tareas de cuidado y de reproducción de la vida social. Esta realidad reflejaba también las distintas condiciones de trabajo según los cargos o funciones cumplidos en el Ente Además de operadoras telefonistas y administrativas, las mujeres, aunque fueran pocas, también estuvieron en cargos de Ingenieras.

Es en el marco del reclamo de las compañeras de Solís de Mataojo que el boletín sindical publicó a página doble entrevistas a tres mujeres militantes: Selva Moreira de Arce -del sector Informes-, Irma Gaggiani de Presa -jubilada del sector Larga Distancia- e Hilda Cortez de Mazziotti -delegada del sector Tráfico-. Las tres denunciaron las malas condiciones de sus puestos de trabajo, así como el riesgo a las que estaban expuestas, como el estrés y la sordera, además de la ley de jubilación especial (Voz, 19 de julio de 1966). La reivindicación de las mujeres ganaba cada vez más espacio en AUTE.

"Selva Moreira de Arce e Hilda Cortez, delegadas de Tráfico. Sin datos de lugar. Voz, 19 de julio de 1966, pp. 3-4."

En la asamblea del sector Tráfico el día 27 de julio se definió que el plan de lucha iría por dos caminos paralelos: la presión en el Directorio del Ente y en el Parlamento. De esta forma, se incitó a las mujeres del gremio de todo el país a enviar cartas a los parlamentarios y a las montevideanas a acompañar en las entrevistas con los legisladores (Voz, 22 de agosto de 1966). Finalmente, en octubre de 1966 se promulgó la ley de jubilación a los 20 años de trabajo en el sector Tráfico de la UTE (Voz, 30 de enero de 1967). La intensa movilización de las mujeres de AUTE se dio en un marco, como podemos ver, de la cada vez más creciente movilización de los trabajadores públicos.

Por otra parte, los reclamos referentes a la culminación de la jornada laboral femenina antes de las 20 horas, se mantuvieron en las plataformas reivindicativas del sector Tráfico. Es así que aparece en las plataformas de 1965, 1966 y 1967. En 1968, el Poder Ejecutivo decretó la homologación del convenio internacional que establecía las 22 horas como horario tope para el trabajo femenino; el boletín Voz informaba que la ley se encontraba en la oficina jurídica del Ente para el estudio de su implementación (Voz, 16 de abril de 1968).

Las experiencias de organización de las mujeres de AUTE decantó en que en mayo de 1967 se conformara la Comisión Femenina de AUTE. Así lo informaba el boletín Voz: "creando la Comisión Femenina, da a la mujer la oportunidad de que participe activamente en resolver sus inquietudes socio-laborales, culturales, etc." (Voz, 06 de junio de 1967).

Sin identificar. Comisión Femenina de AUTE. Sede de AUTE.
Voz, 06 de junio de 1967, p. 3.

Las mujeres estaban, pero ¿cuántas eran?

Los boletines Voz, así como los libritos de memorias y balances del sindicato, nos permiten acercarnos a cuantificar el número de mujeres con alguna responsabilidad dentro del sindicato. En la siguiente tabla se puede apreciar la cantidad de mujeres con puestos en las mesas directivas de las filiales de AUTE. El 19,6% de las personas integrantes de las mesas directivas fueron mujeres en el período 1962-1969 ¿esto representaba el número de las mujeres afiliadas a AUTE? Vemos que los puestos ocupados son varios, pero coincidiendo en que no se registraron mujeres presidiendo las mesas. Todavía queda reconstruir el número de afiliadas y su relación con el número de afiliados en puestos de dirección para el largo plazo.

Lugar	Año	Lugar en la Mesa Directiva	Nombre	Total de personas en la Mesa Directiva	Total mujeres en la Mesa Directiva
Colonia	1962	Vicepresidenta	Nancy Allietti	11	1
Artigas	1962	Prosecretaria	Mirta V. Videla	7	1
Minas	1963	Vocal	Pura Castillos	11	2
			Olga Capouro de Villanueva		
Río Negro	1963	Vicepresidenta	Laura Britos Panizza	17	2
		Bibliotecaria	Sonia Demassi		

San José	1964	Secretaria	Delia Rivero	11	4
		Protesorera	Edda Saavedra de Cabrera		
		Vocal	Nilda Díaz de Barrios		
			María Rosa Dreyer		
Montevideo	1965	Vocal	Judith Muniz	11	1
San José	1965	Prosecretaria	Edda Saavedra de Cabrera	11	1
Florida	1965	Secretaria	Elsa P. de Machin	13	2
		Prosecretaria	Belquis Venturini		
Durazno	1965	Tesorera	Rosita Ramírez	11	1
San José	1965	Secretaria	Delia Rivero	11	2
		Prosecretaria	Edda Saavedra de Cabrera		
Fray Bentos	1966	Vocal	Laura Brites	14	2
			Yolanda Pelleti		
Paysandú	1966	Tesorera	Srta. Haydeé M. de Gregorio		
		Secretaria de actas	Srta. María T. Cernichiaro	11	2

Maldonado	1966	Tesorera	Sra. Mercedes Tejeira Sosa	16	2
		Protesorera	Srta. María Rosario Méndez		
Montevideo	1967	Vocal	Blanca Corporales	11	1
Maldonado	1967	Prosecretaria	Sra. Irma Corales de Iturria	9	2
		Vocal	Sra. Blanca Plada de Pelaez		
Cerro Largo	1967	Prosecretaria	María T. M. de Mendoza	11	3
		Tesorera	Dinorah F. de Pica		
		Bibliotecaria	Ceferina N. de Mendoza		
Treinta y Tres	1967	Vicepresidenta	Celsa González	11	2
		Vocal	Azucena L. de Goñi		
Paysandú	1967	Tesorera	Z. B. de Pognoia	11	3
		Secretaria de actas	Haydeé de Gregorio		
		Bibliotecaria	María Rosa Roes		
Tacuarembó	1967	Prosecretaria	Esther Lafuente	11	2
		Tesorera	Laura P. de Delbono		

Florida	1967	Secretaria de actas	María Irureta	13	2
		Bibliotecaria	Gladys R. de Hernández		
Soriano	1968	Prosecretaria	Yolanda Martínez	9	3
		Tesorera	Cristina C. de Aunchaina		
		Protesorera	Raquel Geimonat		
Florida	1968	Protesorera	María Irureta	14	3
		Bibliotecaria	Elsa P. de Machin		
		Vocal	Isolda Domínguez		
Tacuarembó	1968	Tesorera	L. P. de Delbono	11	3
		Protesorera	E. L. de Rebuffo		
		Vocal	E. L. de Schinco		
Salto	1968	Bibliotecaria	Gladys Ibáñez	13	4
		Vocal	Dora L. de Musetti		
			Doris Varela		
			Esther Q. de Barbieri		
Paso de los Toros	1968	Tesorera	Lelis Miranda	11	2
		Bibliotecaria	Juana R. de Anchaño		

Treinta y Tres	1968	Vicepresidenta	Sonia Martínez	12	3
		Vocal	Azucena L. de Goñi		
			Enilda Batalla		
Cerro Largo	1968	Vicepresidenta	Sara Nader de Fraga	13	5
		Tesorera	Dinorah Ferrari de Pica		
		Protesorera	Seferina Novo de Mendoza		
		Vocal	Eva Quintas		
			María T. M. de Mendoza		
Las Piedras	1968	Tesorera	Betti Alonso de Bazzino	17	4
		Bibliotecaria	Marisa Viera		
		Vocal	Marta R. de Tabarez		
			Irompella C. de Tersaghi.		
Total				**332**	**65**

AUTE fue protagonista de las luchas populares y obreras de todo este período y un agente importante en la unificación. En ese marco fue que realizaron su segundo Congreso Nacional de Funcionarios de UTE, celebrado entre el 6 y el 8 de marzo de 1964 en el Club Platense en Montevideo.

Las mujeres estuvieron presentes en el Ente y en la Agrupación sindical desde sus inicios. Con la profundización de las luchas, fueron adquiriendo roles cada vez más destacados en la militancia, tanto durante los conflictos como en la actividad cotidiana. En el caso de algunas de ellas, no sólo llevaban adelante sus actividades laborales y gremiales sino también las labores de cuidados y domésticas. El cuidado del hogar, de los y las hijas o de sus esposos.

1968-1973: Autoritarismo, organización y resistencia

El año 1968 es un hito de la historia contemporánea mundial y también nacional (Markarian, 2022). Con características particulares, en este territorio también se manifestaron las rebeldías en auge y la represión feroz en el marco de procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios que se estaban dando en toda América Latina y el mundo. Los estados, incluido el uruguayo, pasaron a legitimar e instalar el asesinato y la tortura como mecanismos recurrentes de sus agentes para amedrentar, reprimir y controlar a su población.

A partir de junio de ese año se intensifican los conflictos de trabajadores con las patronales y el gobierno de Pacheco Areco. En el caso de la banca y los públicos, las militarizaciones de sus trabajadores van a evidenciar la intransigencia de las autoridades y la violencia como única respuesta. Junto a lo que fue la implementación de Medidas Prontas de Seguridad (MPS), instaurando un estado de excepción, casi permanente hasta 1973.

La movilización obrera tenía de fondo las grandes penurias que sufría el pueblo, el desempleo, el hambre, la pobreza. Sin obtener respuestas favorables y concretas a sus demandas. El gobierno propuso un proyecto de congelación de salarios que fue rechazado por la CNT y el conjunto de las organizaciones populares. Desde el mes de abril se realizaban movilizaciones contra esa medida y se denunciaban torturas a trabajadores por parte de la policía (El Popular, 1° de abril de 1968, portada y p. 9).

En este contexto de movilización, acumulación de fuerzas y conquistas que venía realizando el movimiento de los trabajadores, en este caso del sector público, luego de una ardua lucha por el reconocimiento de sus derechos sindicales en años anteriores, se implementan las Medidas Prontas de Seguridad el 13 de junio.

Esto profundizó la conflictividad y la clase trabajadora tomó nuevas medidas de paros y manifestaciones. El 24 de junio de 1968, el Consejo de Gobierno declara la militarización de los funcionarios bancarios del Banco Central y el Banco de la República. Esto quiere decir que unos cinco mil trabajadores pasaron a estar regidos por la Ley Orgánica Militar, vulnerando, entre otros derechos, el de la huelga. Las movilizaciones y paros en rechazo a las medidas se intensificaron.

El gobierno respondió con la militarización de los y las trabajadoras de OSE, UTE, ANCAP y Telecomunicaciones el 1° de julio, a través del Decreto n°428/968. La Mesa Directiva de AUTE y otros militantes fueron destituidos en este contexto. En el caso de Alicia Rezzano, al igual que muchos otros trabajadores, primero se les impuso un sumario, con retención de medio salario.

Dinarda Flores, Alicia Rezzano y Dora Campos compartían el hecho de ser funcionarias de UTE, militantes sindicales y comunistas y compañeras de tres importantes dirigentes: Oscar Tassino, Ismael Sena y Ricardo Casanova. Los seis, junto a sus familias y demás compañeros y compañeras, vivieron el período iniciado en 1968 como sujetos destacados, sufriendo las consecuencias de la represión aún hasta hoy. Disnarda ya falleció pero no dejó de buscar nunca a Oscar ni de exigir justicia por su desaparición.

Dora Campos nació el 12 de junio de 1946 en Montevideo. Es ingeniera jubilada e ingresó a trabajar en 1966 o 1967 a UTE, en la Central Paso Molino, como ayudante de ingeniero. Actualmente participa a nivel sindical en la Comisión de Jubilados de SUTEL.

Dora Campos, fotografía extraída del libro " Palabras Guardadas" (2018), p. 164.

Trabajando en UTE conoció a Roberto Casanova, quién fue su esposo. Al principio, él trabajaba en la sucursal de Santiago Vázquez „y era como el delegado sindical de esa zona, que correspondía a Paso Molino, Santiago Vázquez, Colón, todo el oeste ahí. Lo conocí ahí, en una asamblea o algo así y empezamos una relación. En el año ,71 nos casamos." Su militancia sindical se dio desde su ingreso a la empresa, llegando a ocupar el cargo de delegada en carácter suplente "o algo así ya no me acuerdo muy bien" (Campos, 2022). También militó en el ámbito estudiantil universitario, en la Facultad de Ingeniería.

Su contrato estaba a término y cada tanto tiempo, el Directorio tenía que renovarle. "Y bueno, tanto en el, 68 como en el, 69 hubo

muchas movilizaciones, en el, 69 no me renovaron y quedé cesante en ese momento, junto a varios estudiantes de ingeniería" (Campos, 2022). A partir de ese momento, empezó a trabajar en el Ciclo Básico en Facultad de Medicina, dando métodos cuantitativos, estadística. Luego también pasó a realizar esa tarea en la Escuela de Enfermería. Permaneció en esas funciones hasta el año 1973, „cuando nos echaron a todos, cuando el golpe".

En la UTE, las militarizaciones se mantuvieron por meses, junto a las sanciones, sumarios y despidos, que proliferaron en grandes cantidades. Los principales dirigentes fueron destituidos y encarcelados, en varias oportunidades. Roberto Casanova era trabajador del sector Teléfonos de UTE, delegado de la sucursal Paso Molino e integrante de la Mesa Directiva de AUTE. Él, entre tantos otros, sufrió estas medidas represivas, siendo declarado cesante.

Gerardo Cuesta, obrero metalúrgico y dirigente, en su cargo de diputado, leyó en el Parlamento una lista de los funcionarios de UTE víctimas de la persecución: 400 detenidos y trece destituidos (cinco integraban la Mesa Directiva de AUTE). También se les habían aplicado sanciones como la retención de sueldos de julio y agosto en varios casos. Esos datos provenían de un memorándum enviado por el sindicato al Parlamento (El Popular, 4 de septiembre de 1968, p. 5)

Junto a Casanova, fueron destituidos otros tres dirigentes: Turiansky, Zorrón y Tassino. En una nota de prensa del 27 de octubre, reclamaban por la anulación de las destituciones y presentaban un breve comentario sobre la trayectoria funcional de algunos de los afectados. Argumentaban sobre la inconstitucionalidad de la medida de destitución, a raíz de las militarizaciones, recordando que diferentes ámbitos especializados en derecho, como el Colegio de Abogados o la Asociación de Escribanos habían manifestado que no era legal (El Popular, 27/10/1968, p. 5).

COFE denunció que el Gobierno no respetaba los acuerdos con las gremiales, en el que se incluían ciertos beneficios a los funcionarios estatales para hacer frente a la carestía, ya que no había incrementos salariales. Uno de sus dirigentes principales, Alejandro Constanzo, sostuvo en prensa que un verdadero plan de soluciones era la „bandera de lucha y principios levantada por la CNT, la que en representación de medio millón de trabajadores, expresa su decisión de combate en defensa del bienestar del trabajador de sus derechos de una vida mejor, de una convivencia en clima de paz y libertad" (El Popular, 3/12/1968, p.13).

Pero la situación, lejos de mejorar, se agravaba y la conflictividad continuaba en aumento. En los primeros meses de 1969, se realizaron distintas medidas como paros de brazos caídos o parciales. El 5 de febrero se habían llevado adelante acciones gremiales en „Salud Pública, AMDET [Administración Municipal de Transporte], Barraca de Lanas „Fabanz", Correo, Intendencia de Río Negro y en Telecomunicaciones", además de que continuaban ocupadas las facultades de Agronomía y Veterinaria. En Telecomunicaciones, por ejemplo, se aplicaron paros de dos horas por turno, „en reclamo del préstamo no reembolsable" (El Popular, 6 de febrero de 1968, p.5).

Durante los sucesos de 1968 y 1969, Alicia Rezzano y Dora Campos fueron dos de las tantas mujeres que se dedicaron a acompañar a las compañeras detenidas en el centro Carlos Nery y a militar por la liberación de sus compañeros y las restituciones, „porque las compañeras de la Aguada, de teléfonos, estaban presas por el solo hecho de parar. Al estar sumariadas, preparaban canastas o alimentos para llevarles. Rememoró que en esos tiempos, en el marco de la solidaridad intergremial, los obre-

ros del Frigorífico Nacional enviaban al sindicato kilos de carne para ser entregada a los sumariados y destituidos.

Una figura clave de AUTE en esos años y después, fue Carmen Senandez, quien integraba la Mesa Directiva del sindicato. Era delegada del sector de toma-consumos y formó parte de la Comisión Femenina de AUTE. Alicia la reconoció a ella y a Dora Campos como compañeras muy valientes porque no temían enfrentarse a quién fuera y reclamar lo justo.

Comentó, por ejemplo, que en esos tiempos de fuerte tensión y represión, Carmen no vacilaba en cumplir su rol de delegada sindical. En el Palacio de la Luz tenían autorizadas las asambleas de piso gracias a una conquista sindical. En determinado momento, se propuso un paro en solidaridad con Cuba y la dirigencia de AUTE consultó a sus afiliados y afiliadas.

Entonces se hicieron asambleas por los pisos y en el Palacio íbamos Carmen y yo y ella era la que hablaba y explicaba, tal posición y tal otra. Y había que tener coraje y más en esos momentos difíciles. Por eso la tengo en mi recuerdo como una mujer valiente en el mejor de los sentidos, en la mejor expresión. (Rezzano, 2024).

La acumulación de fuerzas en la organización de las mujeres de AUTE había decantado en la conformación de la Comisión Femenina de AUTE en mayo de 1967. Así lo informó el boletín Voz: "creando la Comisión Femenina, da a la mujer la oportunidad de que participe activamente en resolver sus inquietudes socio-laborales, culturales, etc.". Según Rezzano, se había gestado un antecedente similar durante el conflicto de 1963. Se movilizaban frecuentemente en el Palacio Legislativo, al Ministerio de Defensa o en los alrededores de la UTE.

En el contexto de implantación de las Medidas Prontas de Seguridad en 1968, la Comisión Femenina de AUTE, se abocó a tareas de reproducción social, poniendo la defensa del hogar como eje estructurante. La Comisión Femenina fue la que mantuvo estrechos lazos con las familias de aquellos y aquellas militantes detenidas y también organizaba las visitas a la Base Naval de la Laguna del Sauce, lugar de la detención. Además, fueron las encargadas de realizar diversas actividades para reunir fondos destinados a las familias, como festivales, venta de bonos, colectas y espectáculos teatrales. Al mismo tiempo, estas mujeres organizaron una bolsa de trabajo "con la que tratamos de paliar momentáneamente el angustioso problema económico de las familias".

En sintonía con el Movimiento Nacional Femenino por la Paz y la Justicia Social -creado a partir de la muerte de Liber Arce agosto de 1968-, la Comisión Femenina de AUTE reclamaba por el cese del autoritarismo, por la paz y la justicia: "hoy a seis meses de las medidas prontas de seguridad, podemos decir que estamos más firmes que nunca, que seguiremos luchando para que nuestros hijos sean en el futuro ciudadanos dignos de un país libre y que más allá de los sinsabores que estamos viviendo tenemos fe en que la paz y la libertad reinará en nuestro Uruguay".

La reivindicación de la paz y la justicia es una de las características de los grupos de mujeres que se formaron en la segunda mitad de la década de los sesenta, coincidiendo con

la agudización del uso de la fuerza y la represión para contener el accionar popular.

Alicia reconoció que la defensa del involucramiento de las familias de los y las trabajadoras durante estos conflictos, era algo que proponían desde la Directiva, sobre todo Wladimir Turiansky. Ella junto a Carmen Senandez y otras compañeras, trataron de nuclear a las esposas de los compañeros que estaban en Laguna de Sauce, buscando coordinar para ir a las visitas o juntar dinero para los pasajes o para la familia. "Y siempre con ese criterio que tenían todos, Ricardo y Tassino, que era un familiero tremendo, de juntarnos. Y nos fuimos agrandando en todo eso, se estrechan lazos, se agranda la familia. Ellos ponían mucho acento en eso y así fue" (Rezzano, 2024).

El corte de servicios fue algo recurrente en el binomio conflictivo 1968-1969. „Bajar la palanca" no era algo fácil, requería de una maniobra importante y sólo lo lograban por el nivel de seriedad y compromiso de sus militantes (Rezzano, 2024). Hugo Leytón trabajaba en la Central Batlle en 1969, cuando también se „bajó la palanca". Comentó que „entraba esa noche y tenía comunicación con Turiansky y Zorrón que me decían, porque no era fácil coordinar todas las secciones, entonces me había pasado los números de los primarios que iban para los hospitales, que esos no se podían tocar porque eran independientes [...]. Y en el ,69 pasó lo mismo pero no fue larga, a los tres días se comenzó a desmoronar la huelga porque la Marina ocupó la Central y bueno..." (Leytón, 2024).

Muchas de las destituciones ocurridas en estos años, continuaron vigentes hasta que se retornó a la democracia en 1985. Algunos lograron ser restituidos en los últimos meses de 1972, gracias a la profunda lucha de su gremio y ciertos legisladores, entre ellos, Wladimir Turiansky, quien era diputado por el Partido Comunista. Exigiendo que se levantara el veto presidencial para dar curso a una Comisión Extraordinaria que plasmara en una ley el caso de los destituidos en el marco de las Medidas Prontas de Seguridad. En octubre de ese año, eran 187 los y las trabajadores de UTE destituidos (El Popular, 4/10/1972, p.5).

Carmen Senandez era una de las que se encontraba en esa situación. Escribió una "Carta abierta de una obrera despedida de UTE" dirigida al Presidente Bordaberry y fue publicada en ese mes en El Popular. Allí sostenía que el "pecado" cometido para ser despedida desde hacía tres años, era luchar por la 'paz'. Evocaba a sus valores cristianos, "en esa búsqueda por la paz, que como cristiana se extinguirá con nuestra vida, defendimos el derecho a vivir en justicia", reclamando por un salario digno.

También hace referencia a que aún eran acontecimientos recientes: "el plantón de 40 horas en la rambla, la Isla de Flores, los calabozos, los insultos" (El Popular, 4/10/1972, p.5). Solicitaba que levantaran el veto que les permitiera hacer justicia, recuperar sus trabajos y garantizar sus derechos. Los acontecimientos posteriores impidieron la restitución de Carmen y el resto de compañeros y compañeras.

Golpe de Estado de 1973, huelga general y dictadura

El 27 de junio de 1973, el presidente Juan María Bordaberry (Partido Colorado), en conjunto con militares y civiles, llevaron adelante un golpe de Estado, mediante la disolución del Parlamento e instauraron una dictadura que duró hasta 1985. Desde febrero de ese mismo año, el presidente era "asesorado" por el COSENA (Consejo de Seguridad Nacional), integrado por los altos mandos de las Fuerzas Armadas y ministros. Ese órgano fue, en los hechos, un espacio de co-gobierno entre civiles y militares.

En la mañana de ese día, la clase trabajadora uruguaya cumplió lo acordado en los Congresos de la CNT de años anteriores: frente a un golpe de Estado, se declararía la huelga general y se ocuparían los lugares de trabajo. Estas mociones se habían presentado y ratificado luego de que se viera el golpe civil - militar en Brasil en 1964. La huelga duró 15 días, levantándose el 11 de julio. El día 9 se realizó en la Av. 18 de Julio en Montevideo, una movilización muy grande contra la dictadura, que fue duramente reprimida. Miles de trabajadores del país fueron detenidos, se clausuraron locales y se ilegalizó a la CNT.

Dora Campos recordó que el día del golpe, Roberto fue a acompañar las ocupaciones de UTE, mientras que ella participó más en el ámbito de la enseñanza. Él no estuvo en la clandestinidad aunque sí realizaba actividades de militancia clandestinas, tanto a nivel sindical como posiblemente a nivel partidario pero Dora no lo sabía

con seguridad. Ambos estaban afiliados al Partido Comunista. Ella se afilió en 1969. En su militancia en Facultad de Ingeniería, según dijo, por sus raíces cristianas, estuvo más cercana a la gente del GAU, Grupos de Acción Unificadora. „Y después me fui para la otra agrupación que estaba más cerca de la gente de la UJC pero nunca estuve afiliada a la UJC. Después me afilié directamente al Partido."

Roberto fue detenido el 6 de noviembre de 1975, en el marco de la Operación Morgan. En ese momento vivían en Parque Posadas, ella estaba embarazada de Federico, que nació en febrero de 1976. „Va, en realidad nos llevan a los dos, encapuchados desde el apartamento de ahí de Parque Posadas, nos llevan al 300 Carlos. Pero ahí, a mí me devuelven a casa al otro día" (Campos, 2022).

Recordó que le preguntaron sus datos al ingresar, estando encapuchados y le dijeron que se tirara en un colchón de los que había en el lugar. Después de eso, dejó de ver a Roberto. Al otro día la llevan nuevamente a su casa y estuvo 40 días sin saber dónde estaba Roberto, quién permaneció en el FUSNA durante un año y medio, hasta mediados de 1977. En ese momento le dan libertad condicional, debiendo presentarse todas las semanas a firmar. A fines de ese mismo año, lo detienen nuevamente hasta 1980, cuando lo obligan a exiliarse. Dora empezó a hacer los trámites para irse. En principio para Suecia „porque era el lugar que te daba posibilidades de salir." La salida era a través de ACNUR (ONU), como refugiado o exiliado político.

Si bien inició los trámites con ese objetivo, „a través de un familiar me contactaron de la Embajada de Bélgica o del Consulado Belga, porque Roberto estaba adoptado por un grupo de Amnistía Internacional y nos dieron la opción de poder irnos a Bélgica. Entonces empecé a hacer los trámites y nos fuimos a Bélgica" (Campos, 2023).

Roberto partió al exilio en Bélgica en 1980 y Dora junto a Federico al año siguiente. Estuvieron allí hasta octubre de 1984. Continuaron estando informados de lo que ocurría en Uruguay y participaron tanto de la CNT en el exterior como de los Comité del Frente Amplio.

Desde mediados de los años '60 se venía hablando de la necesidad de que las empresas públicas fuesen rentables económicas. Esto implicó que no se tuviera en consideración la situación de carestía que atravesaba el país y se procediera al aumento de tarifas para alcanzar niveles de rentabilidad.

La dictadura promovió una serie de cambios en la matriz productiva del país, beneficiando a los grandes capitales financieros, en detrimento de los derechos sociales. En el caso específico de la electricidad, se venían realizando algunos cambios desde los años previos al golpe de Estado pero fueron tomando más fuerza a partir de 1977 con la aprobación de la Ley Nacional de Electricidad n° 14.694 y el Decreto que la reglamentó (n°339 de 1979).

En esta legislación se estableció que las actividades de la industria eléctrica comprenden la generación, transformación, transmisión, distribución, exportación, importación y comercialización de la energía eléctrica. A su vez, en el artículo 2, reconocían que todas esas actividades tendrían el carácter de servicio público. Igualmente se habilitó el camino para la iniciativa privada, afectando el monopolio sobre todo el territorio nacional de las distintas etapas que comprende la industria eléctrica.

Si bien la ley tenía carácter liberalizador, la generación privada de energía eléctrica se concretó recién con la Ley de Marco del Sistema Regulatorio 20 años después. Es muy probable que esto se haya dado así por motivos tecnológicos y no por falta de voluntad privatizadora.

Estos cambios legales fueron acompañados de políticas económicas y persecución a militantes sindicales y políticos, que fue continua durante todo el régimen pero se intensificó a partir de 1975. En octubre de ese año, Alicia Rezzano fue destituida y permaneció en prisión durante tres años, hasta 1978. El primer establecimiento al que fue trasladada fue al Centro Clandestino de Detención y Torturas, ‚300 Carlos'. En diciembre la llevaron al cuartel ubicado en Camino Maldonado km 14 y en agosto del año siguiente, 1976, al Penal de Punta de Rieles.

Disnarda Flores y Óscar Tassino en el Registro Civil, el día de su casamiento el 20 de junio de 1963. Fuente: Foto: 121FPMFUDD.CDF.IMO.UY - Autor: sin datos - Donación: Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos / Centro de Fotografía - Intendencia de Montevideo.

Disnarda Flores y Oscar Tassino fueron foco de las prácticas del terrorismo de Estado y las consecuencias permanecen hasta hoy. Ella fue secuestrada por los militares durante la operación Morgan, en la madrugada del 7 de noviembre de 1975, estuvo un tiempo desaparecida, luego comenzó a recibir visitas en el FUSNA. En 1977, secuestraron a Oscar, quién se encuentra detenido desaparecido desde ese momento. En esa fecha, ella aún estaba detenida.

A la salida de su prisión, buscó incansablemente a su compañero y fue clave en la organización de familiares de personas detenidas desaparecidas, en la elaboración y transmisión de sus historias. Continuó con la defensa por las empresas públicas, manteniendo el legado de lucha que venían construyendo previamente.

Ismael Sena, compañero de Alicia Rezzano, fue otro dirigente de AUTE destituido en 1968 y también preso político. En su caso como en el de Ricardo Casanova y otros militantes, al ser restituido en 1985 pasó a trabajar en ANTEL, por formar parte de la sección de teléfonos que se incorporó a este nuevo Ente en su conformación en julio de 1974.

Al salir de la prisión en 1978, Alicia tuvo que acompañar la de su esposo por varios años más. „Te puede decir que, él estuvo nueve años, hay un poema de Miguel Hernández que hizo para su esposa en el que dice: „Tu, sintiendo en tus brazos mi prisión". Bueno, así éramos las mujeres de los presos porque no te desprendías de la prisión, tenías las visitas, el paquete, los niños."

Hugo hizo hincapié en cómo los militares utilizaban eso porque en Punta de Rieles eran cuadras y cuadras para llegar hasta la puerta y que a veces les dijeran que estaba sancionada y no podían ver a las detenidas. Alicia recordó que tiempo después se enteró que sus hijos muchas veces hacían esa caminata, llorando. „Era bravo para ellos". Después de las visitas, nos quedábamos pensando en eso, como embobadas pero „no pensaba en todo lo que estaban pasando ellos. Con el tiempo me di cuenta que era una forma de autodefensa."

Ella salió „aterrada" de la prisión porque creía que la habían liberado para seguirla, „entonces no quería comprometer a nadie". Tenía que ir asiduamente a firmar. Se fue a vivir con su madre y sus hijos. El primer trabajo fue junto a dos compañeros pintando cerámicas. Eran un varón y una mujer, quién también había estado presa. Después pasó a un taller de costura que se llama „Romina", ubicado cerca del centro de Montevideo. Finalmente, logró ingresar a un Laboratorio para mecanografiar los resultados donde permaneció hasta que fue restituida en UTE.

Un día de 1984 le avisaron que Ismael saldría de la cárcel. Ella se encontraba con licencia médica por un episodio epiléptico que había tenido producto del estrés y la angustia. Y se dio cuenta que no tenía ropa para llevarle así que una compañera le prestó „y era dos talles menos, Ismael salió con el pantalón en la ingle pero bueno, ta".

Los primeros tiempos luego de ese reencuentro fueron „dificilísimos“. Él salió con mucho desgaste emocional y mental. Lo definió como alguien „parco y sereno“, haciendo alusión a como lo habían llamado en una nota de prensa y a que no habló de lo que había vivido. „Las menos fueron las parejas que siguieron después y la gente busca explicaciones que no son. Allí hubo distintas experiencias, distintas situaciones y me di cuenta en determinado momento que él esperaba otra cosa, no sé qué. Nosotros esperábamos otra cosa, no sé qué. Y bueno.“ No lograron estar juntos mucho tiempo, se separaron alrededor de 1988.

Alicia no participó activamente del proceso de reconstrucción sindical de AUTE como sí lo hicieron Alicia Francolino y Nina Arburua. Al ocupar nuevamente su lugar de trabajo en el Ente en 1985, volvió a ser delegada hasta que se jubiló. Carmen Senandez, luego de jubilarse, fue una de las impulsoras de la Comisión de Jubilados de AUTE. En el caso de Dora Campos, le sucedió lo mismo que a Casanova y Sena, fue restituida en 1985 pero ya no en UTE sino en ANTEL, ya que pertenecían al sector teléfonos.

Nuevas trabajadoras, nueva generación militante

Alicia Francolino (Montevideo, 1945), entró a trabajar en la UTE con 29 años, el 13 de agosto de 1975, como becaria de la UTU. Lo hizo junto a „un grupo bastante grande de gente que entró en esa misma época, luego entraron otras en los ‚80 y más adelante“; se jubiló en 2012. El hecho de ser de UTU, para Alicia, fue algo relevante posteriormente. En el ‚74, año que comenzó sus estudios allí, „hubo un intento de hacer un paro que varios de los que estábamos a fin, en contra de la dictadura, nos fuimos conociendo“.

Ella realizaba sus estudios en la Escuela Técnica de Arroyo Seco, como varias de sus compañeras. Esto permitió generar un vínculo de confianza entre algunas compañeras que, en el período de la reorganización sindical, permitió una mayor posibilidad de cooperación y organización, a pesar de la situación de semiclandestinidad.

El sector en el que ingresó a trabajar fue la Secretaría del Directorio, „nada menos, cerca de donde estaba toda la plana militar“ (Francolino, 2024). Allí estuvo doce años pero a pesar

de tener esa cercanía en el espacio laboral, no tenía que vincularse necesariamente de manera directa con ellos, lo que aliviaba un poco la tensión. Con sus compañeros, siempre buscó mantener una buena relación.

Sus tareas eran principalmente administrativas, „venían resoluciones del Directorio, tenía que leerlas y comunicarlas. Después, por un tiempo tuve personal a cargo mío, no era responsable pero tenía que hacer los partes diarios, todo el trabajo de personal". Cumplió funciones tan variadas que, en algunas oportunidades, le pedían que llevara documentos o materiales a distintas oficinas o a Presidencia. Su lugar de trabajo siempre fue en el Palacio de la Luz, por lo que gran parte de su vida y de su tiempo desde 1974, transcurrió por las calles de Arroyo Seco, Aguada y zonas aledañas.

Para ella, no era un buen espacio para trabajar. Había muy mal clima laboral, además de por la presencia militar que era molesta, por los „compañeros varones, que estaban en jefaturas intermedias, que eran personas que no eran buenas personas". El primer secretario que tuvo fue Raffo, "era muy bien, era un tipo que no sé cómo logró mantenerse porque era del Partido Comunista". Alicia rememoró que en una oportunidad, llevaron a ese hombre al ESMACO para declarar y allí, él declaró que había sido parte del Partido y reconoció haber viajado a Rusia. Ella aseguró que leyó las declaraciones y sabe que él no ocultó su ideología.

En ese momento, se estaba dando la transición del sector telefónico de la UTE hacia la empresa estatal nueva, ANTEL. Por ese motivo, en los primeros tiempos que Alicia trabajó en el Directorio, se hacían se-

siones de ambos Entes. Según recordó, el Director de ANTEL rechazó la presencia de Raffo trabajando ahí pero tuvo cierto respaldo de UTE.

Eran tiempos duros, no estaba permitido conversar sobre el pasado sindical pero, entre quiénes tenían confianza, algo se intercambiaba. Igualmente, Alicia conocía los sucesos que habían pasado en años anteriores, las militarizaciones o las ocupaciones y huelga general del ,73, donde se ocupó la Central Batlle y oficinas por todo el país.

La necesidad de reunirse, compartir sobre lo que se vivía y organizarse, llevaron a la sociedad uruguaya a buscar los caminos y alternativas posibles en las brechas que la dictadura tenía, o permitía. En ese sentido, cerca de los años ,80, Alicia se vinculó a círculos cristianos, donde generó vínculos de compañerismo con personas que, en momentos que necesitó apoyo, siempre estuvieron.

„Yo siempre fui agnóstica pero en esa época, más bien era atea y marxista. Pero en esa época me acerqué mucho a la religión y me sirvió mucho porque era el momento de la teología de la liberación. Y era con ese grupo ¿no?" Se reunían en capillas, lo que evidencia el apoyo que tenían (Francolino, 2024).

Recordó que, en varias oportunidades, juntaron alimentos para donar a las familias de presos y presas políticas. La relación y contactos se dieron a través de Elsa Ortiz y de Raúl Pittaluga, quién estaba preso y había sido colega de estudio de Alicia. Elsa era su madre y en estos procesos se hicieron amigas. También fueron los primeros tiempos de relación con quién luego fue su marido, Julio Estabilla.

Alicia fue frenteamplista desde su conformación, en 1971 pero no militó directamente en ninguna organización. Junto a las compañeras y compañeros que participaban de esos espacios cristianos, participó del ayuno que se realizó en 198. Julio también estuvo presente, en ese momento ya habían oficializado su noviazgo.

La experiencia del ayuno la definió como „impresionante". Recordó que pasaban cerca los ferrocarriles y los trabajadores saludaban, lo que alimentaba el ánimo de quiénes apenas tomaban agua, té, mate y no ingerían otra cosa, durante tres días. El objetivo de esa medida fue denunciar la situación de las cárceles, las desapariciones, las torturas y prisiones políticas, para generar impacto internacional. Francolino remarcó que fue en un contexto en el que se habían llevado detenidos a una camada de militantes comunistas, sobre todo de la UJC, por lo que se vivía una situación de alarma.

Fue delegada de su sector, la „única" dijo, no había mucha gente interesada de tomar ese rol en las áreas vinculadas al Directorio. Explicó que su piso, el nueve, se reunía junto con el décimo que estaban oficinas de Asesoría Letrada y ámbitos similares, para poder hacer las asambleas „y era el grupo que tenía un delegado y dos suplentes". De ese grupo es que ella fue delegada. En los primeros tiempos de AUTE pos dictadura, recordó a Diana Fosalba y como otra figura clave de su sector, a Mónica Salandrú - quién luego se iría de la UTE- y Celia Ortiz, quién era de Archivo. Si bien Ortiz no era del área de Alicia, compartían bastante porque el Directorio sí tenía trabajadores en el Archivo.

Con respecto a las corrientes políticas presentes en esos momentos, los testimonios mencionaron que se dividían principalmente en dos grandes grupos: la IDI (Izquierda Democrática Independiente) que agrupaba diversas perspectivas combativas y la comunista. Otra compañera que ingresó como becaria fue Diva Seluja (Montevideo, 1960), quién lo hizo el 13 de junio de 1983; fecha simbólica si las hay porque se cumplían 15 años de las medidas prontas de seguridad de 1968.

Es contadora de formación y posteriormente se graduó como magíster en género. Antes de ingresar en la UTE, estudiaba en la Facultad de Economía y consiguió un trabajo en un estudio contable a sus 21 años. En esa época, se inscribió en Bienestar Estudiantil que tenía, en ese momento, un sistema de bolsas de trabajo. Al tiempo la llamaron para avisarle que querían entrevistarla en la UTE para entrar como becaria, „era diferente al de ahora porque entrabas como becaria pero después ya ibas quedando“ (Seluja, 2024).

El día que la entrevistaron había otras dos estudiantes de la Facultad, que también fueron seleccionadas. „Te hacían una pequeña pruebita, una entrevista con una gerenta de UTE y ahí te decían a qué área de UTE ibas“ y ella ingresó a la „económico-financiera“, en la parte Contable directamente. En un inicio, Diva se integró a la corriente sindical de la IDI y posteriormente ingresó al Partido Comunista. Reconoció que existió una fuerte tensión entre ambas pero lograron hacer prevalecer la unidad. Ignacio Ponce de León fue el primer presidente del gremio a la salida de la dictadura.

En la dictadura, en cada piso del Palacio de la Luz había un interventor militar, „que estaba todo el día mirando que era lo que hacías, dando vueltas". En la sección de Diva, „había compañeros y compañeras que estaban, medio clandestino, conversando sobre lo que era la Pro Aute. Me fui enterando de a poco de la historia, a través de ellos. Todavía no me animaba a nada. En lo primero que milité yo fue en el ,80, por el NO, en la Facultad, en forma clandestina". Una de las formas de actividad era pegar pegotines con el „NO" en los ómnibus, en los asientos o al bajarse, o tirar panfletos por ahí, „eran cosas muy simbólicas".

Después de eso, se comenzaron a abrir puertas en pro de una reorganización de la sociedad y el gremio, a partir de lo que ella se involucró cada vez más. En su familia, su mamá era modista y votante del Frente Amplio, mientras que su papá era obrero de FUNSA y había participado de la huelga general.

Diva se definió como una joven curiosa en esos años y „quería enterarse de todo", al igual que Alicia Francolino, se acercó al espacio cristiano que tenía próximo de su casa, donde tuvo sus primeras experiencias de organización. Explicó que ella no tiene religión pero había sido bautizada por tradiciones familiares y enfrente a donde vivía, en Ciudad Vieja, estaba la Iglesia San Francisco.

A través de una prima y de vecinos del barrio se enteró que había un grupo de jóvenes y comenzó a participar para poder contar con un espacio colectivo de encuentro y diálogo. Allí conoció a un compañero que militaba en AEBU y pertenecía al PDC, que contaba cosas. A su vez, la iglesia contaba con grupos de matrimonio de personas más grandes, que les transmitían a los jóvenes.

En el espacio de Pro AUTE la confianza entre compañeros y compañeras era fundamental para involucrarse. Para Diva, algunos de ellos fueron Eduardo Sánchez y Darío Gómez, que también eran de su mismo piso, el tercero. En un inicio, la información se pasaba de boca en boca y con sigilo, posteriormente comenzaron a hacerse boletines. Al igual que en otras oficinas públicas del Estado, una de las medidas de lucha y reclamo contra la dictadura, eran los 5 o diez minutos de silencio generalizado por piso, lo que generaba incomodidad entre las autoridades pero era difícil de sancionar.

Alicia Francolino describió el proceso de reorganización sindical entre 1983 y ,84, cuando comenzaron a reunirse y conformaron la Pro Aute. „Ahí sí teníamos mucha relación con la gente de la parroquia de Paso Molino, con Adolfo ‚Chico', el cura que estaba en ese momento y conseguimos el espacio para reunirnos" (Francolino, 2024). El marido de Francolino militaba en COFE por el sindicato de Subsistencias y al igual que ProAUTE, utilizaron este espacio parroquial para reorganizarse.

Ese año, 1983, fue de mucha movilización popular y obrera. Además de realizarse el primer gran acto de 1° de mayo luego de 1973 y el Acto del Obelisco en noviembre, convocado por las fuerzas políticas y sociales del país. También hubo la Semana Estudiantil en septiembre, que tuvo una marcha en la que Diva participó y recuerda como „maravilloso", el recorrido fue por todo 18 de Julio, Bulevar Artigas y finalizó en el Estadio Luis Franzini.

Durante la transición democrática, en encuentro entre distintas generaciones y experiencias militantes presentó desafíos a nivel sindical. En la opinión de Alicia Francolino, quiénes llegaron del exilio y la cárcel, tuvieron dificultades de aceptar algunas formas de militar o concepciones de las nuevas generaciones militantes. Igualmente, describió con mucha emoción lo que fue el retorno de compañeros y compañeras que habían sido destituidas, detenidas o exiliadas.

Recuperación del local y la nueva AUTE

En agosto de 1984 recuperaron el local de AUTE en calle Agraciada. Ese día se hizo presente una decena de personas que inundaron la entrada al local. Diva Seluja contó que apenas se enteraron que entregaban el local, se presentaron y visitaron varios días seguidos. "Y entrar acá no sabes lo que era, era de locos". Recordó haber mirado por la puerta de enfrente y ver que "era todo escombros, cachos de madera, pedazos de pared, pisos, todo derruido, pedazos de escritorios. Porque todo lo que es el salón del fondo, que era un anfiteatro con butacas, era un sindicato que daba clases de mecanografía y de todo" (Seluja, 2024).

„Parece que el techo se había caído, más allá de que estoy segura que rompieron todo a propósito. Y lo increíble era que en aquella esquina, entre los escombros, había nacido un árbol que llegaba desde el piso hasta el techo, increíble. Era muy simbólico. Por eso después un compañero, Raúl García, que era un artista plástico precioso, creó el logo del gremio con un árbol que crece, lo tomó de ahí. Un árbol que había resurgido como en la resistencia" (Seluja, 2024)

El día que recuperaron el local y los siguientes, la imagen del árbol entre los escombros significó para los y las compañeras de AUTE una cierta metáfora de lo que estaban atravesando y viendo. El florecimiento de la vida, más allá del horror y la destrucción.

Entrega de la sede a la Agrupación AUTE. Avenida Agraciada y calle Coronel Francisco Tajes. 29 de agosto de 1984. Autor: José Luis Sosa - Donación: Cyro Giambruno y José Luis Sosa / Centro de Fotografía - Intendencia de Montevideo. Subfondo privado Cámara Tres.

La Pro AUTE realizó festivales y rifas, entre otras actividades, para poder juntar fondos y recuperar la casa sindical. Posteriormente, retornada la democracia, consiguieron el descuento de la cuota de afiliación directamente en los sueldos. Diva recordó que en esos inicios, una gran parte de la militancia eran jóvenes y les encantaba hacer festivales, campamentos, juntadas y ‚candombailes'. „Corríamos un poco los escombros y traíamos tambores o murgas". Para ella, había una energía desbordante en esas nuevas generaciones que veían, en la reconquista democrática, la posibilidad de un nuevo Uruguay. En una de esas movidas culturales, recibieron la visita del grupo chileno Quillay, que hacían música folclórica y participaban de forma solidaria.

Grupo Quillay en el Aniversario n°39 de AUTE, en el local gremial el 16/4/1988. Fuente: Archivo personal Diva Seluja

La lucha por la verdad y justicia fue un eslabón fundamental en las reivindicaciones de AUTE y todo el movimiento sindical. Y lo sigue siendo. En el proceso para buscar anular la Ley de Caducidad, en AUTE se realizaron diversas actividades e incluso, en las vísperas de la votación de 1989, se concretó un festival en el que cortaron la avenida Agraciada, hubo murgas y oratorias, entre las que estuvo la Tota Quinteros, madre de Elena Quinteros (detenida desaparecida desde 1976).

Las primeras asambleas que dieron vida a la nueva AUTE se realizaron en el Palacio Sudamérica o en el Club Aguada. Fue allí donde se fundó, por eso es que el gremio tomó esos colores como símbolos propios: verde y rojo. En esos primeros tiempos, Diva militó principalmente en la Comisión de Propaganda, que se encargaba de editar los boletines y panfletos, entre otras cuestiones.

Diva Seluja en el espacio de Propaganda en AUTE a fines de los ‘80.
Fuente: Archivo Personal Diva S.

La lucha contra las privatizaciones y los desafíos de la organización

El 1° de marzo de 1985 asumió la Presidencia Julio María Sanguinetti, en un país que transitaba un proceso de recuperación democrática condicionada por el acuerdo o "pacto" del Club Naval. Lo hacía en un escenario económico y social crítico, con aumento de la conflictividad y rechazo hacia las medidas económicas neoliberales que se fueron enraizando. En los primeros meses de gobierno se liberaron a los presos políticos, se habilitaron los partidos políticos y organizaciones aún proscritas y se debió afrontar la reivindicación de incorporación de los destituidos y la justicia por crímenes y violaciones de derechos humanos.

Las iniciales expectativas de la redemocratización se estrellaban con la fuerza de los sectores poderosos y sus nuevos planes de liberalización económica y de las empresas públicas en particular. Las propuestas de un "diálogo social" entre el gobierno, los partidos políticos, las gremiales empresariales y el movimiento sindical no fueron homogéneas y sin tensiones.

La participación del movimiento sindical uruguayo en la salida democrática fue de vital importancia y su protagonismo no pudo ser ignorado. La movilización social ya venía demostrando su capacidad en actos como el Primero de Mayo de 1983, la marcha del 9 de noviembre y el Paro General del 18 de enero de 1984. El primer gobierno de Sanguinetti (1985-1990) buscó limitar el protagonismo del movimiento de trabajadores y trabajadoras y se jactó de no "perder ninguna huelga", como la de la Salud y un largo conflicto en Ancap, ambas en 1986.

El movimiento sindical llevó adelante el III Congreso del PIT-CNT a fines de noviembre de 1985 en el Palacio Peñarol, donde se dieron fuertes discusiones y divisiones en la interna del movimiento cuando se retiraron del Congreso 506 delegados de un total de 1.256. Los motivos para este desenlace estaban vinculados a diferencias en la participación de algunas delegaciones (UTAA quería participar de manera autónoma y a la enseñanza se le exigía que participara como una única coordinadora).

Estos hechos, según Siola y Girona en el libro Historia y memoria de COFE, estaban enmarcados en el aumento de la puja de las diversas corrientes políticas por el control del PIT-CNT así como entre las viejas y nuevas dirigencias. La crisis fue saldada en gran parte en diciembre de ese año con la mediación de José D'Elía y se acordó la realización de un Congreso Extraordinario. El mismo ocurrió en 1987.

A nivel económico este período vio la recuperación de equilibrios macroeconómicos: creció el P.B.I., hubo aumento efectivo del salario real en comparación a los años previos, el retorno de la negociación colectiva tripartita en el ámbito privado – que fue nuevamente estancado durante el gobierno de Lacalle - y el incremento de inversiones.

Por otra parte, los gobiernos del Dr. Luis Alberto Lacalle (1990-1995) y Julio M. Sanguinetti (1995-2000), profundizaron los rasgos de una política económica neoliberal donde la polémica entre el estatismo y el anti-estatismo estuvo permanentemente. Según las fuentes utilizadas, el aumento de las tarifas de combustibles y energía, entre otros, se instaló como algo recurrente desde los primeros años del gobierno de Lacalle.

Los ajustes salariales y fiscales, el aumento de las tercerizaciones dentro de los Entes públicos, rendición de cuentas con gasto cero, propuestas de reglamentación sindical y del derecho a huelga y las propuestas de privatizaciones marcaron ese período. La reforma del Estado fue algo central en la agenda de estos gobiernos que atendían también a las lógicas neoliberales globales. Algunos ejemplos fueron: la Ley de Empresas Públicas en 1992 –derogada mediante referéndum popular-; la Ley de Reforma de Seguridad Social que originó el régimen mixto B.P.S. y AFAPS en 1996 y la Ley de Marco Regulatorio del Sistema Energético que, pese a las movilizaciones populares, no llegaron a ser derogadas.

Para enfrentar estas políticas la movilización fue contínua aunque no homogénea ni sin tensiones y estuvo enmarcada en el desafío de lograr atraer a los y las trabajadoras hacia los sindicatos luego de haber pasado años de censura, clandestinidad y represión.

A fines de los ‘80 e inicios de los ‘90, hubo una reestructura grande en la UTE, que fue orientada por una empresa española. AUTE llevó adelante un proceso de importantes luchas y negociaciones porque sabían que la reestructura no se podía revertir, entonces buscaron la forma de poner condiciones para garantizar los derechos de los y las trabajadoras. Esto no fue fácil en la interna gremial, se dieron arduas discusiones sobre si se debía o no hacer los acuerdos y si correspondía el cobro de la productividad o no. Finalmente, se realizó una votación en todos los lugares de trabajo, donde cada persona afiliada votó de manera secreta sí apoyaba o no el convenio laboral, que terminó siendo respaldado.

Diva Seluja y quién fue su pareja en esos tiempos, se conocieron siendo compañeros de trabajo y militancia. Se casaron a finales de 1988 y su primer hijo nació en 1990. Si bien ella siguió militando un poco después, luego tuvo que hacerse un lado porque las tareas de cuidado le dificultaron su participación. En cambio, su compañero siguió siendo un dirigente de la primera línea, no sólo en AUTE sino también en el PIT-CNT y continuó con la militancia, mientras Diva sostuvo esos aspectos de la reproducción social de la vida.

> Yo en aquel momento no lo entendía, lo empecé a entender después cuando me hice feminista a ultranza porque si bien yo tuve una cuestión incipiente por los derechos de las mujeres - como se decía -, acá se hacían encuentros de mujeres sindicalistas, lo entendí luego (Seluja, 2024).

En su testimonio, Diva reconoció que muchas veces, para ser escuchadas en las asambleas, las mujeres debían hablar y posicionarse como „si fueran hombres“. En esos tiempos, no recuerda que hubieran reivindicaciones específicas de las mujeres o con respecto a las desigualdades de género. La defensa del espacio de guardería se planteaba desde una perspectiva del co-cuidado.

Así mismo, durante su primer embarazo se movilizó con otras madres - no por AUTE - para lograr que la licencia maternal fuera corrida más hacia la fecha del parto, „porque estaba establecido que era la mitad de la licencia antes y la otra mitad después de tener el embarazo, 6 semanas antes y 6 semanas después“. Lograron con Recursos Humanos que, si el médico lo autorizaba, podían correr la licencia hasta 15 días antes del parto.

En el año 1992 se dio una intensificación en las movilizaciones frente a la aprobación de la Ley Nº 16.211 de Empresas Públicas. El objetivo de esta ley era privatizar los servicios públicos de Pluna, Telecomunicaciones, UTE, suprimir el Servicio Descentralizado de Industria Lobera y Pesquera del Estado (ILPE), entre otras disposiciones. El Frente Amplio y el Foro Batllista lideraron políticamente la campaña por la derogación junto al movimiento sindical, principalmente de los Entes.

Si bien se logró llevar adelante un Referéndum, éste sólo permitió la derogación parcial de algunos artículos de la Ley. Por esa razón, por ejemplo, se privatizó Pluna. El resultado de la consulta popular realizada el 13 de diciembre de 1992 contó con un 71,58% de los votos a favor de la derogación

Para la UTE fue un año particularmente duro porque hubo un gran incendio en el Palacio de la Luz, hecho que está presente en la memoria de todas las personas que trabajan en el Ente en ese momento. Las compañeras de limpieza que fallecieron no integraban la planta oficial del Ente sino que pertenecían a una empresa tercerizada.

Existen interpretaciones entre trabajadores de que pudo haber sido intencional debido a sucesos que se habían desarrollado previamente. En ese incidente, hubo trabajadoras que se hicieron presente para colaborar en las tareas de limpieza y reacondicionamiento del edificio. Alicia Francolino consideró que no era una tarea que les correspondiera hacer a ellas, por lo que optó por quedarse en su casa hasta que fuese convocada. El regreso a las oficinas también fue traumático porque no estaban en sus mejores condiciones y se les obligaba a trabajar así, a pesar de los reclamos de sus trabajadores. „El sindicato tuvo que plantear varias veces los problemas que había" (Francolino, 2024).

Fueron años de grandes desafíos para el movimiento sindical. Para Alicia, en AUTE, debieron enfrentar a las brechas existentes en los ,90, entre el espacio laboral en las regionales del interior y Montevideo. Por ejemplo, a una compañera que se había trasladado a la oficina de Minas, Alicia tenía que enviarle los boletines de resoluciones que publicaban para que pudiera presentarlo frente a sus jefes, porque muchas veces no le permitían ejercer derechos ya garantizados en la capital. Cuestiones vinculadas, por ejemplo, a la seguridad en el trabajo, de reglamentación, o el derecho a licencias por estudio.

Francolino fue delegada de base, integró la Comisión de Formación y estuvo en las actividades o tareas que se requerían, sobre todo en un contexto de movilizaciones por la Ley de Empresas Públicas o luego, las transformaciones al Marco Regulatorio de la Energía. Las coordinaciones con Fancap u otros gremios de la zona, eran recurrentes. La sede de AUTE siempre funcionó como espacio de articulación entre organizaciones, de actos y de sociabilidad.

La defensa del derecho a la energía eléctrica frente a la Ley del Marco Regulatorio energético de 1997

La matriz energética de un país se elabora a partir del reconocimiento de las diferentes fuentes de energía de las que dispone o necesita y los usos que hace de las mismas. A lo largo del siglo XX, el modelo energético de Uruguay se caracterizó por una importante dependencia energética, lo que significa un aumento de las importaciones y la residencialización del consumo.

Desde inicios del siglo pasado, el petróleo se conformó como una de las fuentes principales de abastecimiento energético, desembocando en la creación de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP) en 1931. En esos años, comienza a tomar mayor fuerza la producción de energía hidroeléctrica, administrada por la UTE, consolidándose en las décadas posteriores.

El acceso a la energía eléctrica es un elemento central para el desarrollo productivo y tecnológico del país y una necesidad para ofrecer oportunidades básicas que permitan niveles de bienestar aceptables y dignos para la población. Vivir en una situación de carencia o precariedad energética limita las oportunidades y la calidad de vida así como profundiza las desigualdades sociales existentes.

La concepción de la energía como derecho humano fundamental se formuló recién a finales de la década de 1980, a raíz del Informe de Brundtland elaborado para la ONU. Esta idea se sustenta en la premisa básica de que el acceso a la energía es fundamental para garantizar la calidad de vida de las personas de manera digna, permitiendo el goce pleno de los derechos humanos más básicos y las posibilidades de desarrollo personal, profesional y económico. "Su carácter transversal a toda actividad humana, hacen que el análisis de la producción y del consumo de energía sean fundamentales para entender el modelo de sociedad en el que se vive, y también como recurso estratégico para las sociedades futuras que se imaginen y sueñan desde ahora"[2].

En ese sentido, la Ley del Marco Regulatorio del Sistema Energético n°16.832 de 1997, se presentó como un importante desafío para el gremio, con grandes debates. Fueron diversas las actividades realizadas: charlas, juntadas de firmas, eventos culturales, movilizaciones, encuentro con autoridades y referentes políticos. Fue aprobada el 17 de junio de 1997, estableciendo un nuevo marco regulatorio para el sistema eléctrico nacional y creando la Unidad Reguladora de la Energía Eléctrica (UREE), que dependía directamente del Poder Ejecutivo.

La UREE tenía las funciones de regular y controlar las actividades relacionadas con el suministro eléctrico; crear reglamentos sobre la seguridad y calidad de los servicios, materiales y dispositivos eléctricos y asesorar al Poder Ejecutivo en materia de concesiones,

2 | Datos extraídos de un material de formación sindical de AUTE con respecto a la Política Energética. Disponible en: https://www.aute.org.uy/images/pdf/formacion-sindical/Politica%20energetica.pdf Pág. 4.

permisos y autorizaciones, entre otras[3]. Esta ley, que marcó un hito en la historia energética del país, introdujo reformas estructurales que liberalizaron parte del sector eléctrico. Algunos de los argumentos que defendían éstos cambios eran el de la necesidad de modernizar el funcionamiento de la empresa, mejorar la eficiencia, la competitividad y la sostenibilidad del sistema.

Para fomentar la competitividad, separaron las actividades de generación, transmisión y distribución de electricidad, promoviendo la participación del sector privado. Otro aspecto relevante fue la introducción de un sistema de subastas para la contratación de energía, permitiendo que el Ente pueda comprar energía a otros actores. En términos de infraestructura, la ley también impulsó la creación de un sistema regional con los países vecinos, especialmente con Brasil y Argentina, lo que favoreció una mayor seguridad en el suministro y un uso más eficiente de las fuentes de energía.

Esta reforma se enmarca dentro de una tendencia global de apertura y liberalización de los mercados energéticos, y sentó las bases para el proceso de privatización parcial de las empresas del sector eléctrico que se daría en los años siguientes. Sin embargo, también generó desafíos relacionados con la transición hacia un mercado más competitivo y con la necesidad de asegurar el acceso a la energía de forma equitativa para toda la población.

El proceso de aprobación de la Ley alcanzó niveles altos de debate y conflictividad en 1996 y 1997, cuando definitivamente se promulgó. Esto significó un momento importante en las luchas de los y las trabajadoras. Las mujeres participaron activamente de estos momentos y tuvieron un rol central en la visibilización sobre los impactos que estos cambios generaban en los hogares populares.

3 | Posteriormente, en el año 2002, se amplió la competencia regulatoria a otras actividades energéticas y pasó a llamarse Unidad Reguladora de Servicios de Energía y Agua (Ursea). En el 2020, en el marco de los cambios introducidos por la Ley de Urgente Consideración (LUC) pasó a ser un Servicio Descentralizado del Poder Ejecutivo.

En el caso de Diva Seluja, su vida personal implicó que no participara tan activamente de este proceso, porque estaba atravesando un divorcio y tenía que afrontar las responsabilidades de la maternidad, en una realidad marcada por las desigualdades de género. Asimismo, aseguró que:

"[...] Fue un tema difícil hacerle comprender a la población qué importante era porque eran cosas muy técnicas, hablabas de contratos spot y de contratos para los privados para la generación de energía. Y eso era difícil hacerle entender a la población. Nos costaba a nosotros mismos, a los trabajadores, imagínate. Y bueno, hoy en día, parte de lo que está ocurriendo, donde tenemos empresas como Coca-Cola y todo, que hicieron contratos con privados donde no pagan nada pero UTE les tiene que garantizar el abastecimiento, cuando no hay energía. Entonces la UTE tiene que poner plata gratis para sostener estos contratos entre empresas privadas, a costa del bolsillo de todos los uruguayos. Son contratos por generadores, para compra de energía eléctrica" (Seluja, 2024).

Las acciones se enfocaron en la defensa de la empresa pública como estandarte de la soberanía nacional, en los derechos de los y las trabajadoras y el deber de garantizar el acceso a la energía por ser un derecho humano fundamental. De esto se desprende el reclamo por una tarifa de servicio justa y equitativa. El sindicato se opuso a la privatización de los activos de UTE y la separación de las actividades de generación, transmisión y distribución, que, según AUTE, podrían poner en riesgo tanto el empleo de los trabajadores como la calidad del servicio público de electricidad.

Llevaron adelante una serie de movilizaciones y protestas enmarcadas en un plan de lucha que tuvo paros de actividad, denuncias de irregularidades, campañas de información entre trabajadores y a la opinión pública. Éstas se centraron en los riesgos de la privatización del servicio de energía, argumentando que la liberalización podría llevar a un aumento de tarifas y a una menor eficiencia en el servicio.

Promovieron y participaron diversas instancias de negociación e intercambio con las autoridades nacionales, tanto con integrantes del Directorio del Ente como del parlamento. Buscaron caminos para influir en la redacción de la ley y así proteger los intereses de los trabajadores, las condiciones y la calidad del servicio energético. En ese camino, la intransigencia y la defensa del modelo privatizador por parte de las autoridades del organismo, provocaron momentos de gran tensión entre ambos actores y la toma de acciones más duras. A pesar de que se aprobó la reforma, el papel del movimiento sindical fue crucial para visibilizar los conflictos laborales y las implicaciones sociales y económicas del nuevo marco regulatorio.

La AUTE logró que el movimiento sindical en general reconociera las implicaciones de estas transformaciones y apoyara su lucha. Consolidaron así la posición de que los cambios promovidos por la ley representaban una amenaza tanto para los trabajadores como para el acceso público y asequible a la electricidad, ya que favorecían un sistema más orientado al lucro privado en lugar de la prestación de un servicio público de calidad y accesible.

Sin lugar a dudas, estas acciones fueron cruciales en la visibilización del conflicto social y laboral que se atravesaba a partir de la reforma. El gobierno de Julio María Sanguinetti mantuvo su postura privatizadora, frente a lo que los y las trabajadoras reafirmaron su posición y demostraron la fuerza del movimiento sindical en la defensa de la empresa, el servicio público de electricidad y los derechos del conjunto del pueblo trabajador.

La lucha por la disminución de las tarifas del servicio energético estaban presentes desde hacía décadas en la plataforma reivindicativa de AUTE pero frente a las privatizaciones, la defensa de los trabajadores de la UTE estuvo fuertemente vinculada a los intereses de la población en cuanto a la "accesibilidad de la electricidad" y la "justicia tarifaria". El rechazo a los aumentos de tarifas ha sido una constante, tanto por motivos económi-

cos como sociales, por entender que esos cambios en los valores del servicio, afectan especialmente a los sectores más vulnerables de la población, obstaculizando el acceso a un servicio básico como la electricidad por ser cada vez más costoso.

En ese marco, han defendido la promoción de políticas públicas que prevean tarifas sociales y equitativas, que aseguren un acceso justo y equitativo a la electricidad. Una de las propuestas que han planteado ha sido la de contar con una tarifa diferenciada, que tome en cuenta las condiciones sociales y económicas de los usuarios. La falta de control sobre los costos operativos de las empresas privadas así como los subsidios que le son ofrecidos, terminan beneficiando únicamente a un sector minoritario de la población, en detrimento de un aumento tarifario que paga la mayoría.

Alicia Francolino participó de las juntadas de firmas buscando derogar la Ley y fue parte de las delegaciones sindicales para acompañar el referéndum. La derrota de 1997 fue vivida con mucha pena entre el seno militante del gremio y quiénes lo apoyaban. En su testimonio expresó lo que el gremio ha sostenido incansablemente, con esta normativa „se permitió todo lo que está ocurriendo ahora, que se pueda privatizar parte de la empresa y dividirla en pedacitos, que además llevó a una reestructura". Otra consecuencia que provocó esta Ley, según Alicia Francolino, fue la afectación en la calidad del servicio y el aumento del precio de la tarifa para los hogares.

En ese sentido, conquistar una tarifa justa ha sido una reivindicación histórica del gremio que, en los últimos treinta años, fue adquiriendo una dimensión particular desde la perspectiva de género. El costo del servicio de energía eléctrica interfiere directamente en los ingresos con los que depende un hogar para poder satisfacer sus necesidades. „Y en general, el sector de la población con mayores dificultades está compuesto por mujeres solas, jefas de familia, que tienen que sostener a toda su familia y el costo de la energía" (Seluja, 2024), esto genera una incidencia directa en la canasta básica familiar y el costo de vida.

Diva Seluja sostuvo que es importante tener en cuenta el porqué se defiende la empresa pública y en parte, tiene que ver con ser un Ente del Estado, ya que debe garantizar el acceso a la energía aunque no sea rentable económicamente, mientras que si fuese una empresa privada no es así porque prioriza el lucro. Para ejemplificar esto, Seluja mencionó que en el interior se dio un proceso muy bueno en cuanto a la ampliación en el acceso a la energía en pueblos alejados y en cómo la gente demostraba la felicidad y les contaba el cambio en su vida al contar con ese servicio.

„Y a las que más les cambia la vida es a las mujeres. A la hora de cocinar, de lavar la ropa, de que los gurises puedan estudiar hasta más tarde y hacer los deberes con luz, con lámparas, sino antes tenían que estudiar hasta que hubiera luz solar. Y ahora con las computadoras y celulares, impacta un montón el contar con energía eléctrica“ (Seluja, 2024). Esto adquiere una importancia mayor teniendo en cuenta que vivimos en una época donde las tecnologías digitales tienen un rol central y el acceso a la energía eléctrica se convierte en un factor de disminución en la brecha digital.

En el marco de propuestas alternativas, el gremio sostiene la necesidad de una reestructuración de la matriz energética, en defensa de la autonomía energética de Uruguay y la soberanía de los recursos naturales. La transformación de la matriz energética que se fue dando, en el marco de la diversificación en fuentes de energía y el fomento a la eficiencia energética, ha favorecido el desarrollo de energías renovables. Sobre todo la eólica - actualmente el hidrógeno verde también-, pero de la mano del capital privado. Por lo que UTE ha perdido el monopolio del proceso de generación, transmisión, distribución y comercialización. La posición de AUTE es que el modelo con el que se llevó adelante ese cambio, profundizó la mercantilización de la energía.

La brecha de acceso a la energía eléctrica tiene su historicidad y aún en tiempos de grandes avances tecnológicos, sigue siendo un gran signo de la desigualdad social. A mediados de la década de 2010, el 73% de los hogares latinoamericanos sin acceso a la energía eléctrica se encontraban en situación de pobreza, lo que significaba que el 10% de las personas pobres y cerca del 30% de los indigentes no tenían acceso alguno a los servicios eléctricos. Uruguay no es ajeno a esta realidad y la lucha de AUTE se enmarca en la búsqueda por una sociedad más justa, con acceso a servicios básicos que permitan el desarrollo humano en condiciones de dignidad.

Consideraciones finales

Desde su antecesora la Asociación UTE, pasando por su creación hasta 1973, la AUTE experimentó un proceso de transformación en su práctica sindical. Desde sus inicios, hubo mujeres, aunque las menos en la dirigencia del gremio. Ya desde 1949 existió un eco de las reivindicaciones sociales que estaban realizando las mujeres en el país. Al calor de la creciente movilización de los trabajadores estatales y el movimiento obrero en todo el territorio, las mujeres funcionarias de la UTE, militantes sindicales o no, también experimentaron un cambio cualitativo en su acción colectiva. Las mujeres se organizaron para conseguir reivindicaciones propias de sus lugares de trabajo y de la "condición femenina".

Las luchas de las mujeres de AUTE desde los cuarenta hasta fines del siglo XX siguieron el mismo rumbo que las preocupaciones del sindicato, que a su vez era intersectado por las coyunturas nacionales e internacionales. Así, debemos entender que el tipo de accionar y reivindicaciones sostenidas por estas mujeres deben leerse en esa clave. Los comités femeninos permitieron a las mujeres trabajadoras de la UTE participar en un lugar específico dentro del núcleo sindical. Desde un lugar relacionado a los roles asignados a lo femenino, se organizaron primero en torno a la lucha contra el fascismo en la década de 1940. Es importante destacar que esta militancia política se dio en el marco del reciente derecho al voto obtenido por las mujeres y antes de conseguir los derechos civiles en 1946. Así, esta experiencia les brindó un lugar de acción.

Posteriormente, en el marco del creciente autoritarismo y una agudización de la carestía, las tareas de sostén de los hogares y la reproducción social fueron el eje de acción de las mujeres de la Comisión Femenina de AUTE. A la vez, se relacionaron de manera estrecha con el Movimiento Nacional Femenino por la Paz y la Justicia Social, un movimiento creado a partir de los primeros asesinatos a estudiantes en 1968. Esta investigación espera arrojar apenas algunas pinceladas acerca de la presencia de las mujeres en el sindicato.

En la dictadura, aquellas que militaron activamente desde años anteriores o acompañaron a sus familiares, fueron perseguidas, hostigadas y en muchos casos, debieron exiliarse o fueron detenidas. Las distintas prácticas del terrorismo de Estado recayeron sobre sus cuerpos y vida, directa o indirectamente.

En el proceso de reconstrucción sindical y conformación de la nueva AUTE, las mujeres tuvieron un papel destacado, principalmente aquellas que ingresaron al organismo durante el período de la dictadura a través de la modalidad de becarias. Sus lugares de trabajo fueron principalmente en el ámbito administrativo. La creación de ANTEL en 1974 y el traslado de la sección de Teléfonos a este nuevo ente, provocó que una parte de las mujeres fueran reubicadas en la empresa de telecomunicaciones.

El reclamo por la disminución de las tarifas de consumo eléctrico ha estado presente a lo largo de su historia y se ha vinculado intrínsecamente con la defensa de UTE como empresa estatal. Y a partir de los años '90, se vinculó con la concepción del derecho a la energía. Tener conocimiento sobre la situación económica de la empresa y su funcionamiento interno, le ha permitido al gremio poder hacer ese planteo desde una perspectiva de la real viabilidad del mismo, frente al rechazo permanente e intransigente por parte de las fuerzas privatizadoras que gestionan el Ente.

Los cambios generados a partir de la Ley de 1997 habilitaron la privatización del servicio de energía. Diez años más tarde, en 2008, se conformó una Comisión Multipartidaria de Energía que aprobó la implementación de un cambio en la matriz energética. Si bien se favoreció el uso de energías renovables, ambas transformaciones entregaron al capital privado el rol central en la producción de este tipo de energía. Lo que significó la pérdida del monopolio nacional para UTE en la generación de las renovables, afectando la soberanía, autonomía y gestión de estos recursos. Con el tiempo, se confirmó lo que planteó la AUTE desde el inicio: aumentaron los costos de las tarifas para los hogares, mientras que se siguió beneficiando a las grandes empresas, que cada vez pagan menos por los beneficios que se otorgan.

Este trabajo es un esfuerzo inicial por rescatar parte de la gran historia de AUTE y sus luchas. Esperamos poder seguir, próximamente, sumando páginas escritas sobre los últimos tiempos a la memoria colectiva.

Fuentes

Entrevistas

Alicia Francolino, realizada por Tania Rodríguez en septiembre de 2024.

Alicia Rezzano junto a Hugo Leytón, realizada por Jazmina Suárez y Tania Rodríguez, 12 de abril de 2024.

Diva Seluja, realizada por Tania Rodríguez, 4 de octubre de 2024.

Dora Campos, realizada por Tania Rodríguez, 28 de septiembre de 2022.

Prensa

Asociación. Órgano oficial de la Asociación UTE ,1943 - 1945.

El Popular, órgano de prensa del Partido Comunista del Uruguay. Años ‘60 e inicios de los ‘70.

Voz, órgano de AUTE, 1949 - 1997.

Otros

Centro de Fotografía de Montevideo, fotografías diversas.

Referencias bibliográficas

AJUPEN-UTE (2020). La vida de un sindicato. 3ra reimpresión. AUTE.

ALCOBA, María Julia (2014). Las mujeres ¿dónde estaban? 1° edición 2014. Editorial Primero de Mayo. Montevideo, Uruguay .

ÁLVAREZ, Sabrina; MARTÍNEZ, Alesandra; PERUGORRÍA, Clara; SUÁREZ, Jazmina (2023). Agua, trabajo y lucha. Una historia de la Federación de Funcionarios de OSE (1946-2005). Montevideo: Cooperativa SUBTE.

NAHUM, Benjamín (coord.) (2014). Una historia de la energía eléctrica en Uruguay 1886-2012. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración- Área de Historia Económica.

BERTINO, Magdalena; GARCÍA REPETTO, Ulises (2008). "La expansión del funcionariado público en el Uruguay del siglo XX". Quantum: revista de administración, contabilidad y economía, vol. 3, n°. 2, pp. 26-45.

GIRONA, Martín; SIOLA Lucía (2016). Historia y memoria de COFE. A 50 años de su fundación. Montevideo: Tradinco S.A., COFE.

GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú (1989). Cronología histórica del movimiento sindical uruguayo (1870-1984). Montevideo: CIEDUR.

McGEE DEUSTCH, Sandra (2022). Hands Across the Río de la Plata: Argentine and Uruguayan Antifascist Women, 1941-1947. Revista Contemporánea, vol. 8 n° 1, pp. 29–54.

MARKARIAN, Vania (2022). EL 68 URUGUAYO. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat. Montevideo: Editorial Estuario.

PORRINI, Rodolfo (2008). Breve historia del PIT-CNT. Recuperado: https://www.pitcnt.uy/el-pit-cnt/histori/item/6-breve-historia-del-pit-cnt

_____ (2002). La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

PORRINI, Rodolfo; PERUGORRÍA, Clara; SUÁREZ, Jazmina (2020). "Luchando contra el capital, defendiendo a los trabajadores gráficos y las dificultades de la unificación gremial". El obrero gráfico. 100 años del Sindicato de Artes Gráficas. Montevideo, SAG.

THUL, Florencia; SUÁREZ, Jazmina. (2024) Entre cifras y discursos. La inserción laboral femenina en el Montevideo del entresiglos (1889-1913). Revista Mundos del Trabajo. Florianópolis, v. 16, pp. 1-24.

YAEL, Dina; DARRÉ, Silvana (2020). "El triunfo de las señoritas telefonistas. El primer sindicato de mujeres del Uruguay y el impacto de la huelga de 1922". Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género, N°28, pp.270-302.

Links

https://www.aute.org.uy/images/pdf/formacion-sindical/Politica%20energetica.pdf

https://www.aute.org.uy/noticias/452-25-anos-del-marco-regulatorio.html

Este texto explora diferentes dimensiones de la historia de la clase trabajadora a partir de una perspectiva de género privilegiando, a su vez, a las mujeres como sujetas centrales en la narrativa de los acontecimientos que aquí se presentan. El espacio circunscripto para el estudio es el de la Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE), empresa pública encargada de la generación, distribución y transmisión de electricidad en el país. También en las organizaciones creadas por sus trabajadores y el ámbito barrial de Arroyo Seco, donde se localizan hasta la actualidad la Central Termoeléctrica 'José Batlle y Ordoñez', el Palacio de la Luz (oficinas centrales) y la sede de la Asociación de Funcionarios de la UTE (AUTE).

ESPACIO FEMINISTA
PLAZA LAS PIONERAS

Asociación de Funcionarios de la U.T.E. Fundada el 1 de abril de 1896

COMISIÓN DE GÉNERO Y EQUIDAD DE AUTE